

Año 2
No 1 ENE. 2019



OCEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente
Año 2, nº 1, enero 2019

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

Portada:

Noray, MAP

Página web:

www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

contenidos

3 Editorial

4 Dentro de una botella

Difuminando ideas
Ir al raque

P. Arango
M.A. Pérez

16 Estelas en la mar

“En la poesía se guarda lo mejor de nosotros,
la sabiduría colectiva”. Ana Pérez Cañamares
Extracto de *El espejo discreto*
Poesía y subjetividad

M.L. Domínguez
A. Pérez
J. Groch

26 La galera

Cronistas de Indias. Perú

M. Quintana

34 Espuma de mar

Fallo del jurado del I Certamen nacional de cuento “Plácido”
Concursos literarios...
Efemérides literarias de enero
Destacados

52 Otros mares

Decíme

A. Garay

53 Motín a bordo

¿Finales felices o finales trágicos?

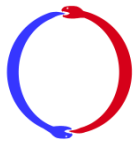
C. Roncero

57 Nuevos horizontes

Poema
Plateado y blanco
What Talk
El verdadero precio del hierro
El arte de estudiarte

F. Zahara
C. Ortiz
B. Rodríguez
I. Vela
L. Padrón

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.



Para *Oceanum* este es el año 2. Los inicios de año son proclives a los buenos propósitos, a una planificación de objetivos a cumplir que, en ese momento, se muestran como factibles y casi alcanzables, una forma un tanto pueril de dar carpetazo al año anterior y a todo lo que, con él, se quedó en el tintero, sin reparar en que la mayoría de las veces ese tintero, diminuto contenedor de toda la magia y de la inventiva, de las ideas más sublimes y del léxico más exquisito, de frases lapidarias o conmovedoras, en definitiva, recipiente donde habita el supuesto elixir del futuro, está simplemente vacío, su tinta, seca o contiene menos líquido del que suponíamos. Así, intenciones y proyectos de las calendas de enero suelen tener escaso recorrido, porque la realidad del día a día matizará tan buenas ideas y las convertirá, en el mejor de los casos, en apenas un pálido reflejo, cuando no las reducirá al olvido o, en una muestra de reiteración de la ingenuidad, nos devolverá intactos, sin usar ni gastar, los propósitos en el comienzo del siguiente año y volveremos a vivir, otro enero más como el día de la marmota.

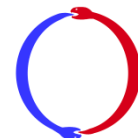
Así pues, no haremos propósitos para el nuevo año de *Oceanum*. Nos limitaremos a poner el 2 en la portada y seguiremos remando, tal vez porque no merece la pena plantearse nada nuevo con tan corto camino recorrido —apenas si hemos salido de puerto— o porque no tiene sentido actuar según las conclusiones del análisis de una trayectoria escasa aún, pues amplificaría bondades y miserias al quedar desprovistas de una perspectiva del tiempo que es, en estas condiciones, imposible. Si acaso, como único objetivo, nos plantearemos navegar hasta que llegue el momento de poner un 3 detrás del año. Quizá aquel ya sea momento de balances y cuentas.

O quizá no. Ya veremos.

Mientras, en este número, además de ampliar el plantel de colaboradores, damos entrada a los más pequeños escritores, quienes armados de una ilusión aún intacta, se han atrevido a participar en el concurso de relato que hemos organizado. Ahora acceden a nuestras páginas con sus cuentos y el derecho que les otorga el fallo del jurado; ojalá un día vuelvan aquí, a estas mismas páginas, como colaboradores, ellos y quienes han participado en el certamen, pues eso será señal de que nuestro proyecto sigue aún vivo, y que el guarismo que sigue al año es ya adulto, aunque también significará que sus inquietudes literarias se han mantenido activas. Y esto sería maravilloso.

Miguel A. Pérez





Difuminando líneas



Pravia Arango

Dos tramas, pues, con dos narradores: un narrador testigo para la acción del ruletista y un narrador protagonista para los hechos del escritor. Este último narrador busca la inmortalidad en el lector y, en un fantástico juego de espejos, se aúnan el deseo del narrador y el del autor: conseguir la inmortalidad mediante la literatura, con lo que la frontera entre lo ficticio y lo real se disuelve. Por este camino, la literatura es un lugar del mundo donde lo imposible deviene posible, lo literario, pues, forma parte del proyecto del universo que, llegados a este punto, no tiende al caos. No. Hay un plan. Hay una línea. El universo debe tener una estructura compleja, un proyecto, no hay espacio para lo absurdo, según esta magnífica narración que viene enmarcada con un par de versos de Eliot.

Decíamos antes que hay dos narradores. En efecto; podemos añadir que el narrador protagonista de la historia del escritor se

En apenas sesenta páginas *El ruletista* de Mircea Cărtărescu intenta con éxito sustituir el símil de la literatura como reflejo de la realidad por la metáfora de literatura igual a realidad. Rompe *El ruletista* conceptos que han sido dogmas en teoría literaria; por ejemplo, la acción se duplica en la historia del escritor que reniega de toda su obra realista precedente y la historia del ruletista hace posible lo imposible por medio de la literatura.

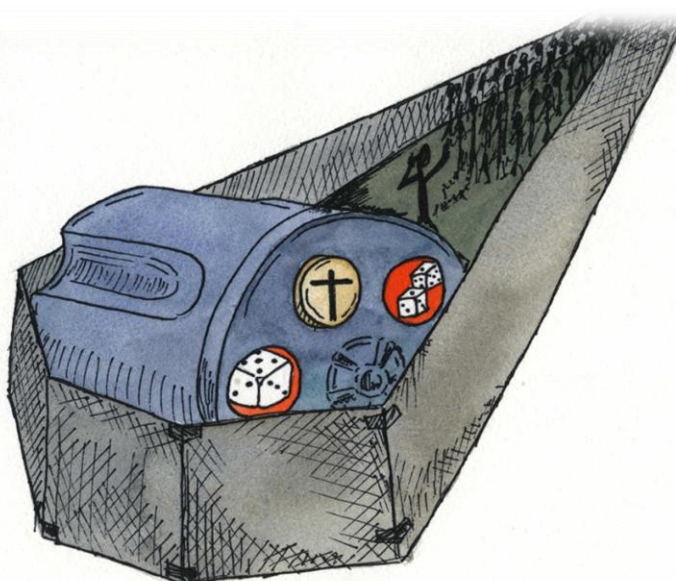
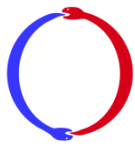


Ilustración de Ana García



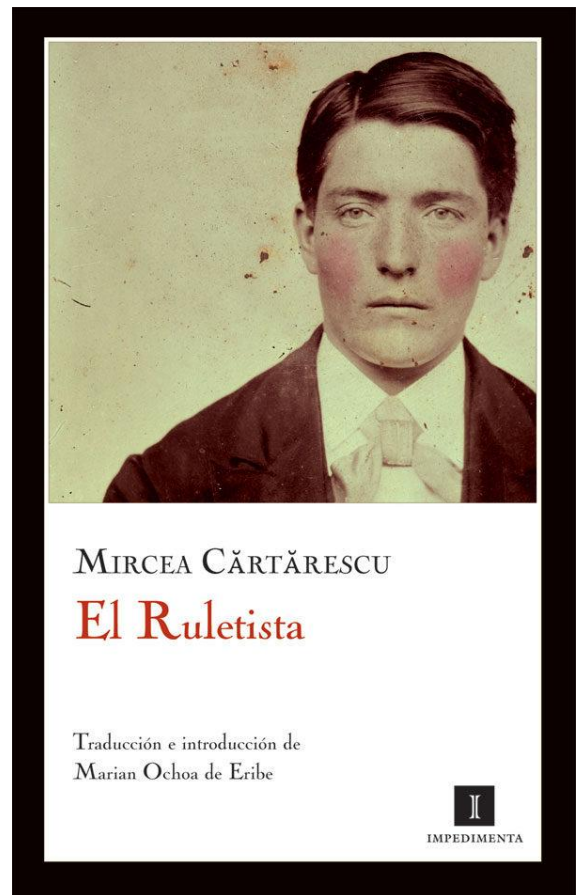
convierte en narrador testigo en el caso del ruletista; asistimos así a otro borrado de líneas entre ambos narradores. Lo anterior es la pepita de oro de todo el relato, es decir, la eliminación de límites, de marcas, la búsqueda de la escala de grises en huida libre del blanco y negro.

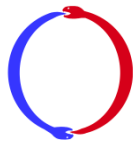
En la historia del ruletista se eliminan las posibilidades del cálculo, por lo que el azar se convierte en algo poderosísimo y el juego de la ruleta rusa pasa a ser un drama entre la esperanza y la desesperanza, dúo que se hunde cuando el ruletista, hombre de mala suerte, apuesta por la desesperanza (su muerte) y salva así su vida. Esto sucede una y otra vez hasta que la esperanza de salvación es tan absoluta que conduce a la desesperanza de anulación del juego.

La ruptura de límites afecta también al espacio. Veamos. En principio el juego de la ruleta se hace en un sótano sórdido, después se traslada a un escenario lujoso y, por último, la ambientación del juego de la ruleta rusa es de un lujo exquisito que imita un lugar deplorable. Incluso, en esta constante de derribo de lindes, lo que te da la vida también te mata, y un revólver que proporciona vida, fama y fortuna al ruletista es la causa de su muerte.

Difuminación de líneas, ambigüedad, indefinición. Paradoja: lo imposible es posible. Esto es *El ruletista*. Esto y el firme empeño

en romper con la literatura realista; en palabras de Cărtărescu: “penosa imposición, artificio y automatismo estilístico, *d’annunzianismo* nauseabundo” y de apostar por otra literatura que levanta mundos reales y verosímiles. En definitiva, la literatura que no es copia de la realidad, sino que se constituye en algo tan real como el hecho de que ahora usted acabe de leer esto.





Ir al raque



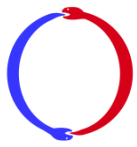
Miguel A. Pérez

La primera vez que leí la palabra “naufragadores” fue en un libro de Enid Blyton. Aquel ejemplar debió de perderse en el devenir inmobiliario y su título, en mi memoria; quizá fuese *Los cinco junto al mar* o *Los cinco en las Rocas del Diablo...* Poco ha quedado de él, porque las andanzas y aventuras de cinco críos ingleses —o siete, según la serie—, idealizados y perfectos, me resultaban tan ajenas como la cerveza de jengibre, el pastel de carne o los cobertizos. Sin embargo, aquella extraña forma de piratería que consistía en que unos individuos se dedicasen a atraer barcos hacia las rocas y bajos de la costa para lograr que encallasen y, después, apropiarse de la carga, sí me resultaba llamativa.

Mucho tiempo atrás, la noche del domingo 7 de diciembre de 1840, el *Surprise* fue alcanzado por la tormenta frente a las costas de Finisterre; aunque había extendido todo el trapo hasta hacer gemir los

mástiles para aprovechar el viento del sudoeste y tratar de huir de los negros augurios que asomaban por el cielo del sur, fue en vano. La mar terminó por encabriarse con olas como montañas, se cubrió el cielo de negro y el buque fue un juguete a merced del temporal. Crujía como si fuera a romperse en dos, zarandeado de uno a otro lado, barrida la cubierta por la espuma, mientras la tripulación, sin tiempo para rezar ni para encomendarse a ningún dios, trataba de estibar mejor la carga para evitar un corrimiento que lo escorase y lo enviase al fondo. Hubo gritos y órdenes que casi no se podían oír, era difícil moverse de un lugar a otro, no se veía nada más allá de unos metros, aunque el capitán, con toda referencia perdida desde hacía tiempo, salvo la de la brújula en la bitácora, oteaba a estribor en busca de la costa.

La noche del domingo 7 de diciembre de 1840 nadie durmió en las aldeas. Un nutrido grupo de vecinos seguía con impaciencia los apuros del navío. Según les habían asegurado, el *Surprise* acababa de hacer la última escala en Lisboa, después de salir de Alejandría con las bodegas bien repletas, rumbo a Norfolk. Desde lo alto de riscos y acantilados, soportando impasibles la misma tormenta que los marineros, con el ojo puesto en las luces del barco, subiendo y bajando al ritmo del oleaje, estaba uno con el catalejo en la mano y los demás, clavados como estatuas de negros augurios en la oscuridad de la noche. El que los comanda levanta el farol, y unos bueyes —de los que también cuelgan faroles— empiezan a moverse lentamente en paralelo a la línea de costa, como si de otro navío se tratase. El capitán ve las luces moverse y el engaño



surte efecto: el barco cae a estribor, directo a la costa. La suerte está echada: antes o después embarrancará o se estrellará contra los acantilados. Es solo cuestión de esperar hasta escuchar el impacto y el crujir de la madera. Las mujeres, bajo ropas negras, pañuelos oscuros empapados de lluvia, no pierden de vista el navío, mientras pasan las cuentas del rosario y musitan palabras ininteligibles. Alguno también reza para que el barco se destroce contra las agujas afiladas del acantilado; aunque resulte más peligroso rescatar la mercancía, la mayoría de la tripulación perecerá en el naufragio; los que queden se ahogarán o morirán reventados contra las rocas. No tendrá que matar a nadie. A otros, eso no les importa. De noche y en medio del aguacero..., ni siquiera verán sus ojos. Mejor que embarranque y correr menos riesgos.

Ni estas ni las dantescas escenas que vendrían a continuación existieron jamás. El HMS Surprise no se hundió en *A Costa da Morte*¹ que, por aquel entonces, tampoco tenía ese nombre sino que, como la mayoría de los cabos que se adentran en el Atlántico por el oeste, se conocía como la comarca de Finisterre —*Finis terrae*, del latín, y así se nombraba tanto en Galicia como en Bretaña o, su traducción al inglés, Lands End en Cornwall (Reino Unido) o el cabo de Cork (Irlanda)²— lugares remotos, mal comunicados que, durante mucho tiempo marcaron dónde se acababa el mundo conocido y empezaba la inmensidad

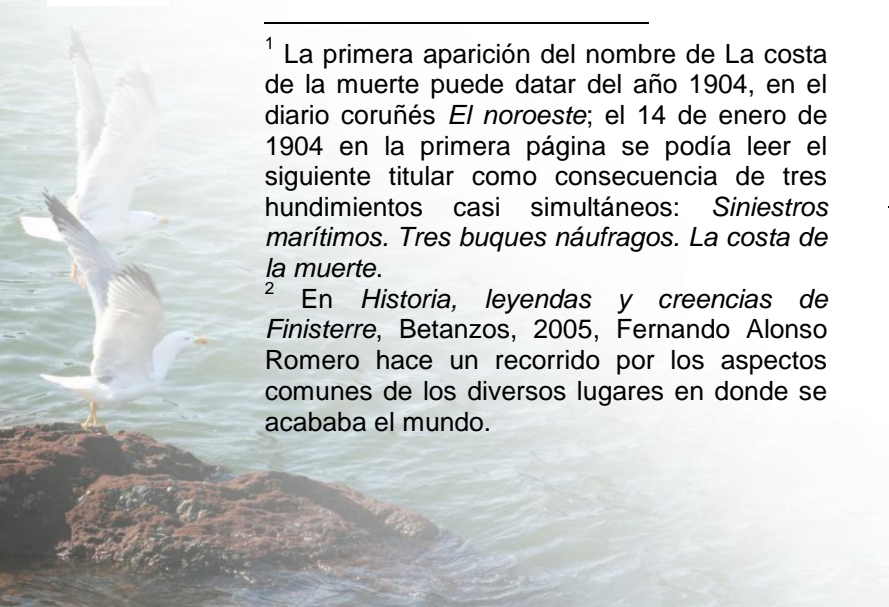
¹ La primera aparición del nombre de La costa de la muerte puede datar del año 1904, en el diario coruñés *El noroeste*; el 14 de enero de 1904 en la primera página se podía leer el siguiente titular como consecuencia de tres hundimientos casi simultáneos: *Siniestros marítimos. Tres buques náufragos. La costa de la muerte.*

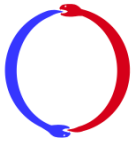
² En *Historia, leyendas y creencias de Finisterre*, Betanzos, 2005, Fernando Alonso Romero hace un recorrido por los aspectos comunes de los diversos lugares en donde se acababa el mundo.

infinita del océano, una mezcla aderezada de superstición, miedo a lo desconocido y muerte. Tampoco el nombre del barco corresponde a un carguero, sino a una corbeta británica capturada al francés. Y no. Los escasos habitantes del entorno de Finisterre no recibían información del tráfico de buques con cargamentos valiosos; de hecho, los caminos eran tan escasos y de tan mal andar que era impensable que pudiese fraguarse un complot para hacer naufragar barco alguno.

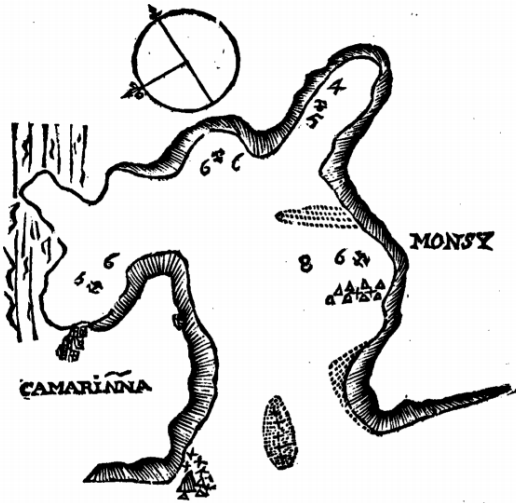
Frente a oscuras conspiraciones y turbios manejos, la solución más sencilla suele ser la buena, según el principio de la parsimonia —también conocido como la navaja de Ockham—, y lo más simple es achacar los naufragios al mal tiempo habitual, a que la costa está a sotavento, a la falta de señalización mediante faros —el primero se construyó pasado medio siglo XIX—, a la terrible orografía costera, a los peligros ocultos en bajos y salientes no siempre señalados en las cartas náuticas y que, como escarpías afiladas, aguardan medio ocultos para dar buena cuenta del casco de cualquier navío que se aventure demasiado cerca de la costa³. Atraer los navíos hacia esa costa mediante faroles, candiles y antorchas es difícil de creer, puesto que no podrían ser vistos a una cierta distancia en medio de una tormenta o con un buque inmerso en la niebla; si hasta la luz de los faros se tornaría insuficiente en tales circunstancias, que un barco pueda seguir la llama de un candil en la costa desborda el terreno de la imaginación y se adentra en el de la inverosimilitud. Y la literatura —mienta en mayor o menor

³ Hans Christian Andersen vivió tales peligros en primera persona, cuando un fuerte viento del oeste y la proximidad de la costa de Cabo Finisterre estuvo a punto de hacer naufragar el barco en que navegaba, según cuenta él mismo en *Et Besog i Portugal 1866*, Kjøbenhavn, 1868.





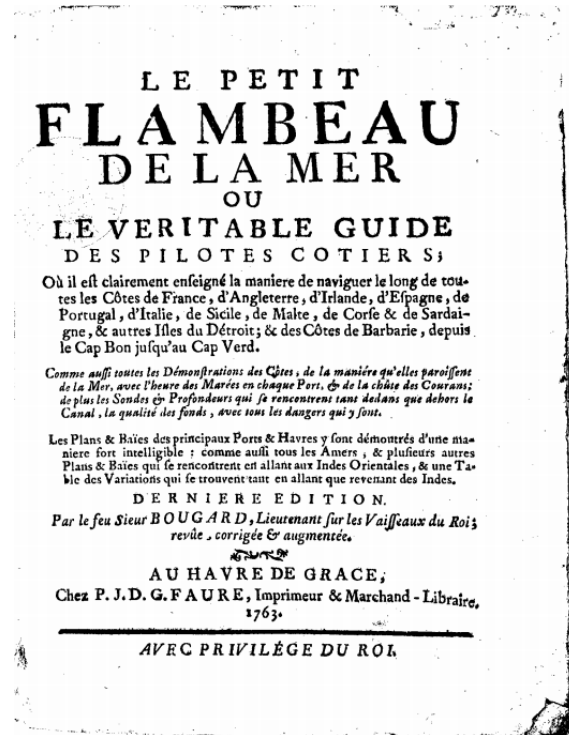
medida— debe tener el suficiente grado de certidumbre para que el lector esté dispuesto a entrar y permanecer en su mundo de fantasía.



Mapa de Camariñas, según *Le petit flambeau de la mer* (1684) del capitán René Bougard.

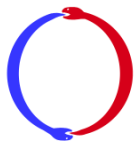
Quizá sea mejor buscar las causas en la compleja navegación en esa zona, tanto que aun en fechas recientes, con el uso de todo tipo de sistemas de ayuda a la navegación, se siguen produciendo naufragios. Esto es algo bien conocido por los marinos desde hace siglos; en la obra *Le petit flambeau de la mer* (1684) del capitán René Bougard, se habla bien claro de los peligros de la navegación por esa zona y de la conveniencia de evitarla siempre que sea posible—difícil es imaginar cómo se puede obviar el paso cuando se navega entre el Mediterráneo y el norte de Europa o las islas británicas—, a la vez que indica varios mapas de las zonas críticas, como el Cabo Vilán (en el texto se denomina *Cap de Belen*, cuya pronunciación en francés es parecida a “belan”) y algunos dibujos en alzado de la línea de costa, tal como se divisa desde la mar. En el mismo lugar, aunque mucho antes, el italiano Ludovico Ariosto (1474-1533) —cumbre de la

literatura renacentista italiana— sitúa el naufragio del barco que transporta a Isabella en uno de los pasajes de su poema épico *Orlando furioso* (escrito entre 1506 y 1516, publicado en 1516 y terminado de corregir en 1532).



Portada *Le petit flambeau de la mer ou le véritable guide des pilotes cotiers* (1684) del capitán René Bougard en una edición de 1763.

Lenguaje y literatura —ninguno de ellos inocente—, pueden contribuir a explicar el surgimiento de estos mitos. Si empezamos por el primero y analizamos la palabra con la que se iniciaba este artículo, nos daremos cuenta de que “naufragadores” es una traducción *ad hoc* del término anglosajón “wreckers”, usado habitualmente en plural para denotar alguna forma de asociación entre individuos, que posee un significado más amplio, pues también se emplea, al margen de las aplicaciones marinas, para designar a aquellos que provocan acciden-



tes en tierra con análogas finalidades⁴ o para los que negocian con los restos de los naufragios, como en la insufrible novela *The Wrecker*, de Robert Louis Stevenson y Lloyd Osbourne; no deja de ser un fiel reflejo de la picaresca británica... Sin embargo, el diccionario de la RAE no recoge esta palabra, aunque sí otro término similar: raqueros⁵. Pero, a pesar de las similitudes en los resultados —“ir al raque” significa recoger lo que arroja la mar tras un naufragio—, la diferencia está en que un raquero no tiene necesariamente que actuar de forma dolosa, sino que se limita a sacar provecho de la situación, amparado en el supuesto derecho de naufragio⁶. El hecho

⁴ Es el caso de la novela *The Wreckers*, del autor estadounidense Francis Lynde (1856-1930).

⁵ También se aplica este término a los chavales de corta edad que buceaban para buscar las monedas que los pasajeros de los barcos arrojaban a la mar a modo de limosna o que, cuando no había tales monedas, malvivían de pequeños hurtos. En Santander (Cantabria) hay un conjunto escultórico de José Cobo dedicado a estos raqueros.

⁶ El *ius naufragii* feudal establecía el derecho de apropiarse de los bienes procedentes de un naufragio, una práctica que se llevó a cabo desde los inicios de la navegación. En el derecho romano, el *naufragium* establecía como lícita la recogida de los bienes procedentes de un naufragio, aunque determinados abusos —como los que condujeron a la esclavitud de los náufragos— terminó con un edicto de Adriano que perseguía este tipo de actos. Con posterioridad, *Les Rôles d'Oléron*, un código marítimo que se compiló en la segunda mitad del siglo XII por orden de Aliénor d'Aquitaine con la finalidad de acabar con el pillaje de naufragios y que terminó extendiéndose por toda Europa; una de sus primeras adaptaciones es el *Black Book of the Admiralty*, versión inglesa de esas normas que pudo haberse concluido en 1360, durante el reinado de Edward III. También la Iglesia se mostró poco favorable a la raquería: los concilios de Roma (1078), Nantes (1112) y Letrán (1179) condenaron las acciones de insolidaridad y de depredación de naufragios, tradición del derecho canónico que se mantuvo en el tiempo y que culminó con una bula de Gregorio XIII (en 1853) donde se desarrollaba el respeto de los náufragos y la condena del supuesto derecho de naufragio. Todos estos aspectos

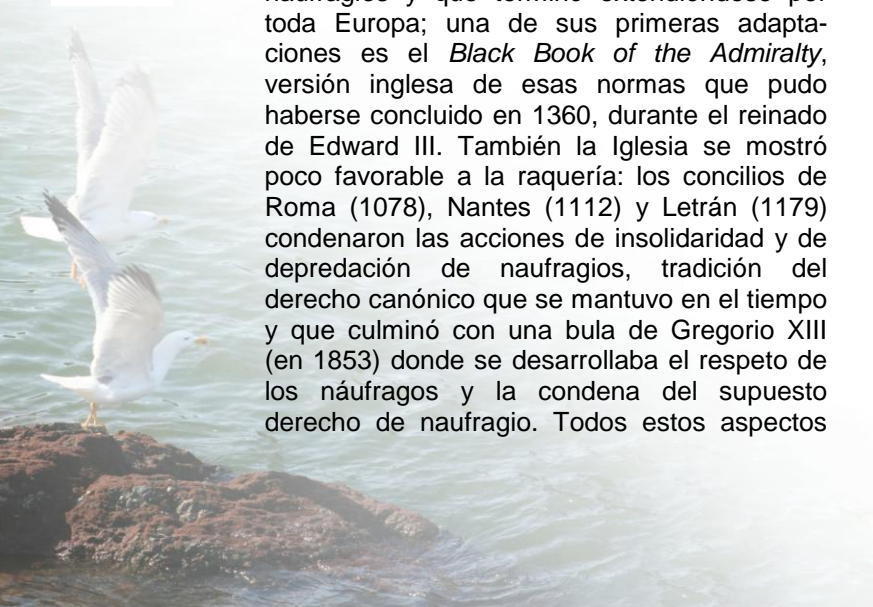
de que existan términos de fonética similar en otras lenguas —*raken* en holandés o en alemán, *to rake* en inglés o *raka* en islandés, como recoge la misma RAE— no solo denota la necesidad de denominar a una actividad de implantación general, sino que apunta hacia la existencia de raíces etimológicas comunes, que bien podrían estar en el idioma perdido de los godos, en el que “*rakan*” significaba, literalmente, “recoger con rastrillo”. Lo extendido del término y sus raíces parecen indicar que no solo se trataba de una tarea más o menos habitual en determinadas costas, sino que se venía practicando desde tiempos remotos, tan lejanos como la existencia de la propia navegación⁷.

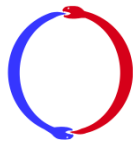
Al margen de cualquier consideración ética o legal sobre la acción de ir al raque, un raquero no es un naufragador.

La literatura y su inherente derecho a la mentira han contribuido en una buena medida a la amplificación y distorsión de los hechos porque, ¿qué es más interesante para el lector, la triste historia de una familia que vive en mitad de estrecheces y aprovecha los restos que arroja la mar después de un naufragio o la de una red de conspiradores que hundan barcos, matan a sus tripulantes y se apoderan de la carga? Traigo aquí un trozo de un cuento titulado “Jesús en la Tierra” (1902), en la que la escritora realista Emilia Pardo Bazán (1851-1921) narra las andanzas de un

están ampliamente documentados en, entre otros, Ramón Morral, *El salvamento marítimo*, Barcelona, 1997 y en José Luis Zamora, *El salvamento y la asistencia marítima en el Derecho Romano*, *Revue Internationale de droits de l'Antiquité*, XLVIII, 2001, pp. 373-403.

⁷ En francés, “*aller au bris*” tiene un significado muy parecido a “ir al raque”, aunque etimológicamente ajeno al origen del término en los demás idiomas. Su raíz diferente y su mismo significado permite confirmar la universalidad de la raquería, una actividad natural en todas las costas del mundo.





Jesucristo horrorizado con lo que ve en valles, ciudades y costas:

Ábrense de golpe las puertas de las cabañas, y hombres y mujeres, provistos de faroles encendidos y de largas pértigas, de bicheros, de cestos y de sacos, se dirigen en tropel hacia la playa, despreciando el viento que les azota el rostro y la lluvia que empieza a caer sacudida por las rachas furiosas del huracán. Imponente aspecto el del Océano: olas gigantescas, con crestas de espuma, se encrespan descubriendo abismos, y el sulfuroso zigzag de un relámpago alumbraba en el fondo de una sima a una embarcación que corre sin rumbo. Los ribereños alzan las luces, las hacen brillar y el barco, que en ellas cree distinguir la salvación, el puerto amigo, maniobra hacia la costa y, precipitándose, va a chocar contra el bajío donde se clava despedazado.

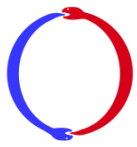
Los naufragos, que a la luz de otro relámpago podían verse sobre el puente, en actitud de terror y desesperación, se arrojan al agua, asidos a tablas, cogidos a cuerdas, montados sobre barriles; y luchando con las monstruosas olas, que los sacuden y zapatean contra el peñascal, nadan desesperadamente para alcanzar la playa, en que brillan y corren las luces, en que ven agitarse seres humanos. Y entonces se verifica algo espantoso: los que en la playa esperan a los naufragos, al verlos llegar moribundos, con las pértigas, con los bicheros, con remos, con palos, con cuchillos, los rechazan hacia el agua otra vez; pero antes los despojan de la cintura de cuero en que salvaban oro y papeles, de la cartera que se ataron bajo el sobaco al comprender el peligro, de la ropa, de cuanto poseen; y por si las olas tardasen en hacer su oficio, aturden a los infelices de un golpe en la cabeza, y así los arrojan al piélago, inertes ya. Y danzando de júbilo, gruñendo como canes por el reparto del botín, esperan la madrugada al pie de los escollos, para recoger los despojos del buque que el mar escupirá bien pronto, aprovecharse de la feliz albana y celebrar después con grosero y copioso banquete el día de la Natividad del Señor...

La misma Pardo Bazán ya había insistido en los mismos términos en otro cuento, “La ganadera” (1888), centrado en exclusiva en estas actividades, e incluso añade una acepción al término “ganadera”, con el que confecciona “ir a la ganadera”, otra forma de traducir el oficio de naufragador:

Cada noche, cuando mugía el viento, lanzaba la resaca su honda y fúnebre queja y las olas desatadas batían los escollos, rompiendo en ellos su franja colérica de espuma, los aldeanos de Penalouca salían de sus casas provistos de faroles, cestones, bicheros y pértigas. ¡Aquellos farolillos! El abad los compraba a los encendidos ojos de los lobos que rondan buscando presa. Aquellos faroles eran el cebo que había de atraer a la costa fatal a los navegantes extraviados por el temporal o la cerrazón, a pique de naufragio o naufragos ya, cuando tal vez no les quedaba otra esperanza que el esquite, con el cual intentaban ganar la costa... Llamados por las sirenas de la muerte a la playa fatal, apenas llegaban a tierra, caía sobre ellos la muchedumbre aullante, el enjambre de negros demonios, armados de estacas, piedras, azadas y hoces... Esto se conocía por ‘ir a la ganadera’. Y el cura, en sus noches de insomnio y agitación de la conciencia, veía la escena horrible: los míseros naufragos, asaltados por la turba, heridos, asesinados, saqueados, vueltos a arrojar, desnudos, al mar rugiente, mientras los lobos se retiraban a repartir su botín en sus cubiles...

A pesar de su habitual literatura descriptiva de tintes naturalistas, una respuesta realista de racionalidad a los excesos románticos desde la óptica de su clase alta y su educación elitista que percibe a las personas de las aldeas casi como animales, Pardo Bazán⁸ no define en ninguno de los

⁸ Unos años después, a raíz de la noticia de otro naufragio, Pardo Bazán, esta vez desprovista de toda ficción, relató el hundimiento de un barco inglés en la que denominó “Costa de la muerte”, que vino a corroborar el nombre que había recibido poco antes en los titulares de *El noroeste*.



dos cuentos lugares, ni pone fechas a unos hechos que, de ese modo, quedan sujetos solo por la imaginación, trufados de sus propias creencias y de las influencias de artistas y escritores foráneos que, de una u otra forma, habían plasmado episodios similares en escenarios de Cornwall y de Bretaña, como los que cita François-Nicolas Baudot, señor de Buisson et d'Aubenay (1590-1652) en la Isla de Sein, frente a Pointe du Raz, donde se explica que los habitantes —gente salvaje, se asegura— encienden fuegos para atraer a los barcos hacia la costa y luego lanzarse sobre los naufragos:

L'isle de Sein, ou de Sizun en breton, (...) est à présent habitée de gens sauvages qui courent sus aux naufragans, vivans de leurs débris et allumans des feux dans leur isle, en des lieux de péril, pour faire naufrages aux passans le raz (...) Ce raz est un destroit de deux lieues, plein de rochers ou escueils descouverts, très dru semés et où se fait le concours et rencontre de diverses marées, voisins aucuns de 50 pas l'un de l'autre, entre lesquels il faut que les vaisseaux passent adroitement, entre ladite isle, qui est deux lieues en mer, et la terre ferme du cap de Siun.

*Itinéraire de Bretagne en 1636*⁹.

La raquería sin piedad, con los habitantes del Finisterre francés convertidos en seres deshumanizados, es también una protagonista esporádica en la obra de Jacques Cambry (1749-1807), aunque sin citar expresamente el oficio de naufragador como causa del siniestro de buques en la complicada costa; así se describe en uno de los pasajes de su obra *Voyage dans le Finistère ou État de ce département en 1794 et 1795* (1799)¹⁰. Y para adornar y rematar el sambenito, el historiador Jules Michelet (1798-1874) no deja lugar a dudas:

⁹ Del manuscrito original, con notas de Léon Maître y Paul de Berthou, Tomo 1, 1898-1902.

¹⁰ Tomo II, páginas 261 y 262.

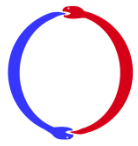
Porque hay algo peor que los arrecifes, peor que la tormenta. La naturaleza es atroz, el hombre es atroz y parece que se llevan bien. Tan pronto como el mar les arroja un pobre barco, los hombres, mujeres y niños de la parroquia corren hacia la costa. No esperen detener a estos lobos; los saquearán silenciosamente bajo el amparo de la gendarmería¹¹. Estarían esperando el hundimiento, aunque también se asegura que lo provocan. Se suele decir que una vaca con una linterna en sus cuernos ha llevado a los barcos a los arrecifes. ¡Solo Dios sabe qué escenas se veían en la noche! Hemos visto quién, para arrancar un anillo del dedo de una mujer que se ahoga, le corta un dedo con los dientes.

Tableau de la France: géographie physique, politique et morale.

La Bretagne, pp. 8-9. A. Lacroix et Cie, 1875.

Al otro lado del canal de la Mancha, en Cornwall, situaba Enid Blyton la torre de los naufragadores y la senda de los naufragadores en los textos infantiles de mediados del siglo XX que citaba al principio, pero se han descrito de una forma manifiesta o soslayada en la literatura y en la pintura escenas semejantes que habrían tenido lugar desde el siglo XIV a lo largo de toda la costa del sur de Inglaterra. Uno de los ejemplos más claros se muestra en la ópera *The Wreckers*, con libreto de Henry Wresler y música de Ethel Smith, aunque no faltan obras que tocan el mismo asunto, como la homónima de Ian Lawrence, publicada en 1998 y que sitúa los sucesos en las costas de Pendennis. Precisamente en torno al castillo de Pendennis y de la familia Killigrew, que lo regentó durante mucho tiempo, se levanta una de las historias de raquería y expolio más arraigadas en aquellas costas. Debió de ser, a buen seguro, fuente de inspiración para todo tipo

¹¹ La gendarmería no vería mal este tipo de acciones, como aplicación del derecho de naufragio.



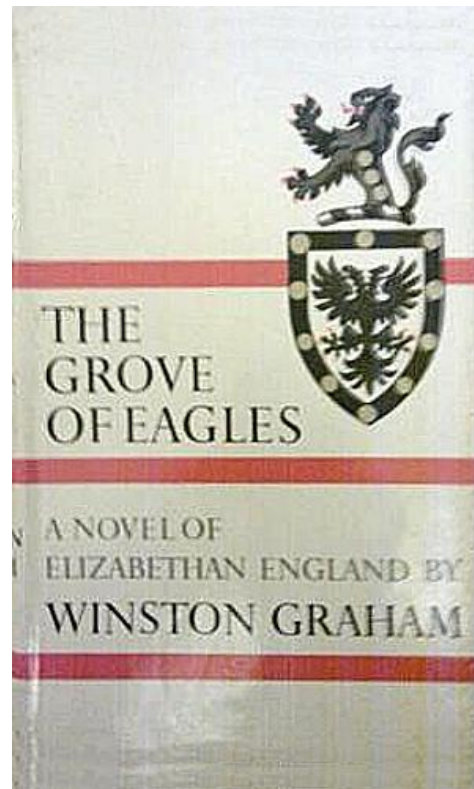
de artistas y literatos, sobre todo en las épocas del romanticismo más desafortado, aquel que convertía cualquier suceso en mundos turbios de intriga, terror gótico y truculencia, bondad y belleza infinitas, marcados contrastes, blanco y negro maniqueo, bien y mal en estado puro para evitar confusiones, justicia divina convertida en terrenal, lenguaje sencillo y directo gobernado a golpe de hipérbole y sinécdoque.



Castillo de Pendennis, regentado durante mucho tiempo por la familia Killigrew, en Cornwall (Inglaterra). Fotografía de Willhsmitt (2005).

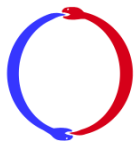
Aunque sobre la familia Killigrew siempre hubo sospechas de su participación directa o indirecta en los sucesos relacionados con el expolio de pecios y naufragos —en esto no era más que un ejemplo de aprovechamiento por parte de los señores feudales con tierras en la costa del *ius naufragii* del que ya se ha hablado—, y sobre oscuras maniobras de apropiación de carga de barcos en el puerto natural de Carrick Roads, aprovechando el control que ejercía sobre el tráfico marítimo y apoyados en el soborno a los funcionarios que deberían evitar tales actividades ilícitas. El punto culminante lo establece Mary Killigrew (de casada, Mary Wolverston) que llegó a saquear un barco español, el María de San Sebastián del que había oído que contenía un gran tesoro, asalto durante el que murió

un factor fiduciario. El subsiguiente incidente diplomático se saldó con una condena a muerte que no llegó a ejecutarse, pero que dio con sus huesos en la cárcel, aunque terminó por ser liberada tras el indulto de la reina Elizabeth I. Es obvio que tan jugosos ingredientes no han sido desaprovechados por la literatura, como la novela histórica *The Grove of Eagles* de Winston Graham (1908-2003), escrita en 1963 y en la que dibuja a Mary Killigrew como una mujer sin escrúpulos, sedienta de poder y de dinero. Su marido, que no solo no era ajeno a tales manejos, sino que colaboraba activamente en ellos, aparece así retratado en la novela *The Sea Hawk*, escrita en 1915 por Rafael Sabatini (1875-1950).



Primera edición de *The Grove of Eagles*, con el escudo de la familia Killigrew en portada.

La pintura también ha recogido estas actividades, como en la acuarela de Joseph Mallord William Turner *Pendennis Castle, Cornwall Scene after a Wreck* (1816), que



dibuja el castillo de Pendennis como controlador y vigilante de una escena de naufragio provocado, de la cual se intuye que extraería pingües beneficios. El mismo tema ya había sido tratado por el mismo pintor de una forma menos acusadora en el óleo *The Wreck of a Transport Ship*, realizado seis años antes. Este tipo de escenas ha sido un lugar común del género de marinas a lo largo de más de doscientos años, como lo demuestra la existencia de óleos de estilo barroco —*A Ship Wrecked off a Rocky Coast* (1640) de Simon de Vlieger—, rococó —*The Wreckers* (1791) de George Morland— o puntillista: *The Wreck* (1899) de Henri-Edmond Cross. La presencia de un castillo en este tipo de cuadros también es habitual, siempre en un lugar predominante de la composición, siempre controlando desde lo más alto el desarrollo de los acontecimientos, una forma clara de expresar la participación expresa de los poderes establecidos en las acciones de raquería y, eventualmente, en la provocación de los accidentes; así se

muestra en la obra romántica de Alexander Orłowski, *Shipwreck* (1809). En este sentido, cabe indicar que si bien resulta poco creíble que las antorchas, faroles y candiles pudieran tener capacidad alguna de influir en el rumbo de un barco, sí que existiría una posibilidad de que así ocurriese si las señales se realizaran desde las torres de un castillo bien ubicado o desde alguna torre de vigilancia costera.

Pero, más allá de los ejemplos más abundantes de las costas que pusieron fin a las tierras conocidas, el mismo tema aparece de forma recurrente en otras costas del mundo, como en la novela de Jules Verne, *Le phare du bout du monde* (1905), que sitúa la acción en el Atlántico sur o, en otra obra del mismo autor, *L'Archipel en feu* (1888), que narra este tipo de actos en la isla griega de Vitylos (Oitylos) y que provocó un gran revuelo cuando, después de ser traducida al griego, la novela llegó a manos de los habitantes de la isla, que se veían retratados de una forma muy



Pendennis Castle, Cornwall Scene after a Wreck (1816), acuarela de Joseph Mallord William Turner.

desagradable.

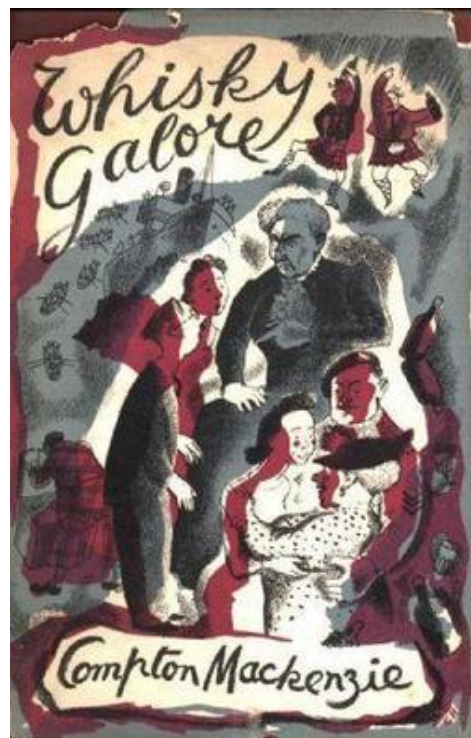


Ilustración de la novela de Jules Verne *Le Phare du Bout du Monde* (1901) de George Roux (1853-1929).

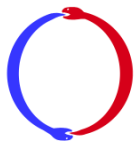
La protesta desencadenó un gran número de artículos en periódicos a lo largo de toda Grecia y Jules Verne se vio obligado a enviar varias cartas en las que dejaba claro su cariño por aquel país, aunque nunca cambió sus afirmaciones de partida, basadas en la documentación consultada —era un fanático de la documentación para sus novelas—, sobre todo en *L'Univers pittoresque* de Firmin Didot y *Le Tour du monde* de Henry Belle. En tiempos más recientes, la novela de Compton Mackenzie, *Whisky galore* (1945) narra el naufragio provocado de un barco con un cargamento de whisky en unas islas ficticias de Escocia, mientras el cine ha mostrado la historia del *wrecker* King

Cutler, el malvado hombre de negocios que provoca que un barco quede varado en la arena durante el paso de un huracán por Key West (Florida), en la película *Reap the Wild Wind* (1942, dirigida por Cecil Blount DeMille).

Acciones recurrentes y protagonistas deshumanizados por la pobreza y la miseria, por el olvido y la lejanía, malviviendo entre el hambre y la necesidad, en un entorno donde la mar no tiene piedad, donde las rocas esperan, afiladas, silentes, al acecho, donde el viento es vengativo y cruel, lugares que demuestran la fuerza desatada de la naturaleza, frente a la cual toda la tecnología humana se torna insuficiente. Tierras peladas, yermas, páramos barridos por la furia incontenible de huracanes y galernas, un espectáculo dantesco de rocas y espuma, de acantilados abiertos al infierno.



Portada de la primera edición de *Whisky galore* (1945) de Compton Mackenzie.



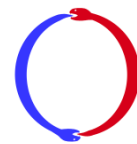
The Wreckers (1791), de George Morland.

No faltan quienes, en tiempos recientes¹², han tratado de desmontar el mito tras el oficio de naufragador —bastaría decir que, como oficio, sería ruinoso a juzgar por los resultados obtenidos, insuficientes para sacar de la miseria a esas aldeas—, quienes han rebajado la óptica romántica a unos tintes más realistas, mucho más probables, armados de sentido común, de datos —más bien, de falta de pruebas— con la finalidad de recuperar un buen nombre a esas tierras. Como si las tierras lo necesitasen... Las piedras de esas aldeas y las lápidas de sus cementerios no precisan exculpación alguna, del mismo modo que la literatura nunca

debe renunciar a su derecho de imaginar, de fabular y de retorcer los hechos hasta hacerlos irreconocibles, de construir donde no hay nada, de cambiar y tergiversar, en definitiva, no debe prescindir de su derecho de mentir. Pobre de espíritu quien quiera construir realidades tomando como cimientos las páginas de una novela.

Más pobre aún quien se sienta ofendido por ella.

¹² El excelente trabajo de Jesús A. Sánchez, *La leyenda de la Costa de la Muerte. Naufragios y faros como desencadenantes para la activación de un patrimonio marítimo*, SEMATA, *Ciencias Sociais e Humanidades*, ISSN 1137-9669, 2013, vol. 25: 257-290, presenta un gran número de datos y valiosas informaciones acerca de este mito y del origen reciente del nombre de “Costa da Morte”, que hemos podido confirmar.



“En la poesía se guarda lo mejor de nosotros, la sabiduría colectiva”.

Ana Pérez Cañamares



María Luisa Domínguez

Ana Pérez Cañamares nació en Santa Cruz de Tenerife en 1968. Es licenciada en Filología por la Universidad Complutense de Madrid. Publica su primer poemario en el año 2007: *La alambrada de mi boca*, en la Editorial Baile del Sol a los que sigue: *En días idénticos a nubes* (Ed. Baile del Sol, 2009), *Alfabeto de cicatrices* (Ed. Baile del Sol, 2010), *Entre paréntesis* (Casi cien haikus de la Ed. La Baragaña, 2012), *Las sumas y los restos* (Ed. Devenir, 2013), *Economía de guerra* (Ediciones Lupercalia, 2014), *De regreso a nosotros* (Ed. Ya lo dijo Casimiro Parker, 2016), *Ley de conservación del momento* (Ed. Aforismos, 2016), *El espejo discreto* (Ed. Pre-Textos, 2017, *Premio Vicente Núñez-Diputación de Córdoba*).

Ana Pérez Cañamares es la lucha, la conciencia del colectivo, el espejo donde nos miramos las mujeres que escribimos

poesía y las que no. Es el verso social más descarnado o más entrañable dentro de un mundo donde las mujeres aún tenemos muchas batallas que librar. Creadora de imágenes potentes que saltan de su mundo al nuestro para atraparnos. Cuando lees a Ana tomas conciencia del lugar que tenemos y del lugar que queremos conquistar, ese que por naturaleza debería pertenecernos.

Nuestra poeta es un referente poético contemporáneo obligatorio y es que de ella ya no se regresa.

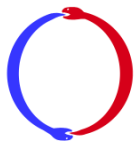
PREGUNTA: Ana, ¿qué es para ti la poesía?

RESPUESTA: La poesía para mí es tantas cosas, se resiste tanto a ser definida, que voy cambiando de definición, depende del momento en que me lo pregunten. Hoy te diría que la poesía es lucidez.

P. ¿Es necesario el lenguaje poético en nuestros días?

R. Para mí sí, claro. En estos tiempos oscuros y relativistas, necesitamos encontrar un lenguaje común, que nos recuerde qué es ser humanos y que nos conecte entre nosotros y con la tierra que habitamos. La poesía no es lenguaje de conquista, no le vale al neoliberalismo que aspira a impregnarlo todo. En la poesía se guarda lo mejor de nosotros, la sabiduría colectiva.

P. ¿Es escribir recibir y dar?



R. Sí, es una manera de verlo. O de construir juntos, que es parecido.

P. ¿Sirve quizá lo que escribes para cerrar etapas de la vida?

R. En mi caso concreto, sí. Cada uno de mis libros me remite a una época concreta de mi vida, en cada uno de ellos he intentado hacer resumen de dolores, adioses y bienvenidas. Cada libro, en cierto modo, es una cicatriz, aunque hay heridas abiertas que pasan de uno a otro.

P. Eres una poeta tremendamente social, una mujer que le toma el pulso a la sociedad con su poética... ¿Alivia de alguna manera escribir sobre los despropósitos que vivimos a diario?

R. Creo que antes sonaba más esperanzada, y esa esperanza me servía a mí de aliento y guía; pero en este preciso momento, si hay un alivio, es el de la impresión que tengo a veces de dejar las cosas claras haciendo testamento, porque poco reconforta esta sensación de andar escribiendo elegías a un mundo que destruimos a marchas forzadas. Quizá podría llamarse alivio a encontrar la

palabra justa y el reconocimiento y el abrazo que podemos darnos los deudos.

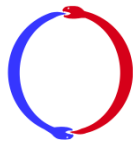
P. ¿Escribir conlleva un compromiso de honestidad? ¿Pasa factura ser valiente y ser mujer?

R. Yo no entiendo la escritura sin honestidad, porque en primer lugar escribo para mí, para saldar cuentas, para dejarme en claro, para salir del ruido y del caos. Por eso a veces no estoy muy segura de que me defina la etiqueta de poeta social, ya que escribo desde muy adentro. Ser mujer pasa factura siempre en esta sociedad, ya seas poeta o camarera de hotel o ambas cosas. Y valiente no me veo porque para mí valiente es poner el cuerpo, arriesgarse al golpe, al insulto, a la cárcel o a la humillación. Los libros tienen algo de parapeto.

P. ¿Percibes a menudo discriminación en el mundo literario por ser mujer?

R. Cada vez que leo el listado de incluidos en una antología, o en un manual de literatura, o la composición de mesas redondas o de participantes en festivales. La palabra que viene de mujer siempre se





infravalora y se relega a los márgenes. Me duele porque no solo lo veo en una institución que siento tan lejana como la RAE, tampoco veo a menudo la voluntad de equilibrar la balanza en personas u organizaciones supuestamente más afines.

P. Sin lugar a dudas la poesía dentro de la literatura sigue siendo una vertiente para minorías; el sistema educativo falla sin lugar a dudas. ¿Cuál es la causa? ¿De qué forma se podría paliar esa falta de interés y el desconocimiento general hacía ella?

R. La poesía, o al menos parte de ella, encarna valores denostados desde siempre por el poder. La reflexión, la lentitud, la lectura trabajada y creadora, el silencio, la pausa, la comunidad, el amor por lo frágil, lo sencillo, lo humano... ¿a qué gobierno puede interesarle promover todo eso? Admiro mucho a los profesores, a los editores, a los lectores que intentan contagiar su amor por la poesía. ¿Cómo se puede paliar la falta de interés? Como hacen muchos poetas que conozco, llevando la poesía a lugares donde no se la espera, reventando estereotipos y prejuicios, tomándose esto más como una misión que como un negocio. Como nunca es suficiente, hay que estar lidiando siempre con la impotencia y con otras formas de ser útiles.

P. Decía Pessoa que *El poeta es un fingidor*, otros autores hablan de *exhibicionismo emocional*... ¿Cómo definirías tú al o a la poeta?

R. No me gustan esas definiciones. Finjo tanto, o tan poco, en los poemas como en cualquier otra faceta de mi vida. El exhibicionismo por sí mismo tampoco es algo que me parezca útil ni bello ni constructivo. Soy muy emocional, es cierto, pero las emociones solas no me valen como material poético. Para mí el poeta es vehículo, antena, transmisor, de un todo

que está hecho de muchísimas partes, ideas, reflexiones, sabiduría, homenaje, pasión, dudas, dolores y regocijos. La poesía precede al poeta y no nace de él, sino que lo utiliza para condesarse en poemas. El poeta pone el oído y su saber hacer con las palabras. Ni más ni menos. Personalmente me gustaría llegar a un punto de desvelamiento que ya, directamente, no se me vea.

P. ¿Qué autores han influido más en tu obra?

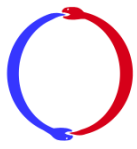
R. Muchos. A estas alturas ya son tantos, que tengo la impresión de que lo que escribo lo hago usando palabras de unos y otras. Y no sólo poetas. Ahora estoy leyendo a un historiador, Adam Hochschild, que me está regalando, además de conocimientos sobre hechos y movimientos históricos, todo un mundo de ideas, de imágenes y de vocabulario.

P. Si tuvieses que elegir cuatro libros ¿Con cuales te quedarías?

R. *La antología de Poesía Nórdica* de Francisco Uriz, *Los vivos y los muertos* de Sharon Olds, *Calibán y la bruja* de Silvia Federicci, *Piloto de guerra* de Saint Exupéry y cualquiera de Adam Hochschild. Obviamente, te digo los que se me han venido a la cabeza, porque si lo pienso más sería incapaz de decidirme. Vamos a fiarnos de la memoria y el primer impulso, que para algo están también.

P. ¿Qué poema te ha costado más escribir? ¿Por qué?

R. En todos pongo mucho esfuerzo para que suenen claros, intensos y potentes. Valoro el peso de cada palabra. Supongo que los que más esfuerzos me han costado son aquellos en los que no tenía claro qué podían aportar, qué idea o emoción o intuición venían a clarificarme. Pero quizá en el sentido en que lo preguntas, los que más me han costado escribir son los del



próximo libro, *Querida hija imperfecta*. Quería hablar de algo tan íntimo como la maternidad de una forma que no fuera solamente personalista, sino que también estuviera ligada a las presiones que todas las madres vivimos por serlo dentro de una sociedad misógina. Tampoco tenía clara la manera de superar la culpa para llegar a un lugar más constructivo. Solo recientemente, y no siempre sino en los momentos más lúcidos y serenos, he podido trascender hasta llegar hasta ahí.

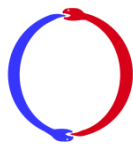
P. ¿Qué libro te ha costado más leer? ¿Por qué?

R. Los libros que estoy leyendo últimamente sobre la esclavitud. Me cuesta mucho leer sobre la violencia y la crueldad máximas a las que puede llegar el ser humano.

Todo un placer y siempre un aprendizaje poder escucharte, poder procesar lo que sale de ti Ana.

Gracias infinitas.





Dimitir de mí misma
como quien cierra la puerta
a su casero y le dice hoy no pago.

implanto en mí

Renunciar a mi representación
porque la piel se me irrita
bajo la baratija de los nombres.

el imperio

Romperme los papeles
parirme anónima, apátrida
esdrújula de orfandad.

de los pájaros

Relevarme la voz
derrotarme los miembros
tumbar mi estatua.

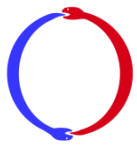
Me destituyo, me revoco
me derroco, me ceso:
implanto en mí el imperio de los pájaros.

Ana Pérez Cañamares

De: *El espejo discreto*

(Premio Vicente Núñez-Diputación de Córdoba 2017)

Editorial Pre-Textos



Poesía y subjetividad



Juan Groch

El poeta mismo, en un intento supremo de lucidez e introspección, no roza sino la superficie del acto que tiene lugar en sus profundidades, la epidermis, la zona donde todavía comulga con el hombre medio en lo que a expresión de sentimientos se refiere; de modo que, como ya descubriera —y no sin escándalo— Platón, es él, el mismísimo poeta, quien menos puede testimoniar sobre el sentido último del proceso que alberga en su interior.

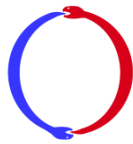
En *El sueño creador* María Zambrano plantea un enunciado de la razón poética: “...Descifrar una imagen onírica, una historia soñada, no puede ser el resultado de un análisis porque analizarla es someterla a la conciencia despierta que se defiende de ella; enfrentar dos mundos separados de antemano. Descifrarla, por el contrario, es conducirla a la claridad de la conciencia y de la razón, acompañándola desde el sombrío lugar, desde el infierno atemporal donde yace. Lo que sólo puede suceder si la claridad proviene de una razón

que la acepta porque tiene lugar para albergarla”.

En *Filosofía y poesía*, María Zambrano sostiene que, “si el filósofo lograra la unidad del ser, sería una unidad absoluta, sin mezcla de multiplicidad alguna, la unidad lograda del poeta en el poema es siempre incompleta, y él lo sabe y ahí está su humildad: en conformarse con su frágil unidad lograda. De ahí ese temblor que queda tras de todo buen poema y esa perspectiva ilimitada, estela que deja toda poesía tras de sí”.

Uno de los que mejor ha podido traducir la posición subjetiva del poeta es Macedonio Fernández, en su texto “*Tapalqué*”, dice: “Yo olvidaba y seguí olvidando que era un enfermo. Es tan poca cosa la locura ante la contemplación metafísica del Ser, si la muerte misma nada es. La locura es ilusión del yo, tan fuerte que el yo es lo mismo que naufraga, si acaso naufraga”. Se ha hecho mucha literatura sobre dobles “yos” y “yos” interrumpidos o cambiados.

La imagen y la sensación dominan una a la otra alternativamente. Si la imagen suele aparecer débil, es por la presión de las sensaciones en ese momento; en el silencio, oscuridad y quietud externa, la imagen es más viva; pero también es falso inferir de esto que lo externo sea más fuerte que las sensaciones. En “*Estela*”, el mismo Macedonio Fernández dice: “Como en el sueño, a la sensación y a la imagen le corresponde una intensidad, y preocupados con nuestro pensamiento no vemos, oímos o sentimos el tacto o la temperatura de las cosas que nos rodean, y si lo que nos ocupa no son imágenes sino pasiones no sentimos los



golpes, las heridas, las quemaduras que en otros momentos son tan dominantes. Entonces lo externo sueña y lo interno vive”.

En su libro *Inquisición de la poesía*, Gabriel Celaya, refiriéndose a la función del poeta, escribe: “...el ser poeta es un decir, un representar o vivir lo ajeno como si fuera propio, un sentirse en los otros”.

“Inevitable doblez, la del poeta, —escribía Pedro Salinas— porque serlo, es representarse, es partiendo de su ser, ser otra cosa; inventárselo, cual si no hubiera acaecido. Shakespeare es Otelo, Desdémona y Yago. Puede vivir sin mentira cada uno de sus personajes por distintos que sean y hablar desde el fondo de ellos o desde cien otros, sin distinción de que sean reales o imaginarios, como si fueran él mismo”.

O como afirma Carlos Bousoño: “Aún en los casos límite de utilización de la propia vida para fines artísticos, trátase de un poema lírico o de una narración escrita en primera persona, donde se utilizan datos biográficos de la persona del autor, quien nos dirige la palabra no puede ser más que un ente de ficción”.

Si no queremos ver algo nefando en la doblez del poeta, hay que partir de la diferencia entre sinceridad y autenticidad. Una cosa es el hombre-autor en su vida cotidiana, el hombre en zapatillas, y otra, ese mismo hombre en el trance poético.

Siempre estamos en que el poeta vive o puede vivir como propio lo ajeno y en que esta es su virtud, y en que esto —y no la sinceridad— es lo que define su valor. Su autenticidad de creador consiste precisamente en su capacidad de expresar algo más que reacciones subjetivas o explosiones emocionales de primer grado. Y no se trata de que haga “como si” fuera otro, sino de que lo es realmente en el momento en que crea.

En su poema, Fernando Pessoa dice:

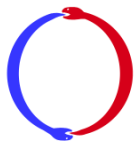
El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
que hasta finge que es dolor
el dolor que en verdad siente.

Eugenio d’Ors señalaba: “...las explicaciones relativas a la creación de un espíritu deben extraerse del interior mismo de la obra y no de un supuesto paralelismo entre la esencia de esa obra y el contenido de la biografía de su autor”.

Lo esencial de la subjetividad poética sólo se entiende partiendo de que el poeta, que, como cualquier hombre, está condicionado por una circunstancia, trata de ponerse fuera de esta, y nos busca con su obra, que es otra vida —otra, pero real— por encima de esas limitaciones. Y en esta realidad transfigurada seguimos siendo lo que éramos, convirtiéndonos, sin embargo en diferentes.

Sean cuales sean las debilidades y las contingencias del hombre que crea, esas debilidades y esas contingencias no existen en él cuando se nos da a través de una obra concebida con intención de universalidad y permanencia. No simula una superación de su yo. Presenta efectivamente en la obra ese proyecto de superación que debe realizarse en el receptor: el proyecto de integrarse a otros hombres hasta el límite de su totalidad.

Si finge, no lo hace como un hipócrita vulgar, sino como el actor de teatro que a nadie trata de hacerle creer que lo que representa pertenece al mundo de la realidad inmediata, pero que, sin embargo, vive y hace vivir su personaje con una emoción auténtica. Representa. Pero en su obra se hace igual a su representación. No es sincero. O mejor dicho, no es sincero en el sentido intimista de la palabra. Miente para decir su verdad esencial: la verdad de su ser hombre, puramente hombre, hombre



total en latencia por encima de cuanto le particulariza.

Podríamos decir que la poesía, no es más que un juego. Pero es un juego real a vida o muerte: el juego humano por excelencia en el que todos participamos, o podemos participar, anónima y colectivamente.

En su "Cosmovisión", Gerardo Diego, comenta sobre el oficio del poeta: "La poesía, como la filosofía o la invención científica, es un estado de excepción. Un poeta, pues, no es, no puede ser, un profesional cotidiano, un ejercitante diario del quehacer poético. Puede serlo un novelista, que trabajará de nueve a dos y de cinco a diez de la tarde hasta concluir su apasionante tarea. Lo mismo un ensayista, un autor de teatro y no digamos un periodista. El poeta vivirá humilde de su oficio o trabajo asalariado: boticario, corrector de pruebas de imprenta, empleado administrativo, albañil, profesor de instituto rural, viajante de comercio, lo que sea y haya podido encontrar, o en favorables casos lo que corresponda a otra vocación simultánea e implacable: actor, torero, filatélico, vendedor de pipas, coleccionista y hasta —¿por qué no?— político municipal, claro o espeso".

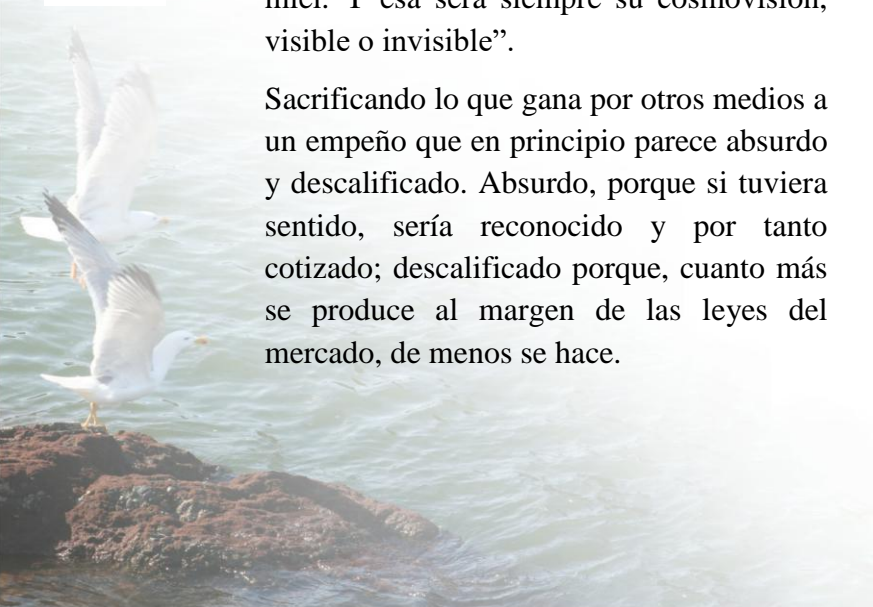
El poeta ha sabido reservar toda su energía, su soberano ocio, y ser, como Antonio Machado, según Rubén Darío: "Pastor de mil leones y de corderos a la vez, conductor de tempestades o aportador de un panel de miel. Y esa será siempre su cosmovisión, visible o invisible".

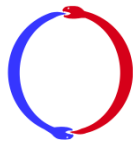
Sacrificando lo que gana por otros medios a un empeño que en principio parece absurdo y descalificado. Absurdo, porque si tuviera sentido, sería reconocido y por tanto cotizado; descalificado porque, cuanto más se produce al margen de las leyes del mercado, de menos se hace.

El problema surge cuando el escritor independiente, cuyas actitudes rebeldes son aplaudidas en principio por la burguesía liberal, madre y muy señora suya, al seguir su camino según lo que acabamos de llamar "la marcha del movimiento histórico moderno", se siente como desasistido, y como perdido. Su público no quiere pasar de ciertos límites. Puede seguirle, aunque con reticencias y muchos años de retraso, por los caminos de la rebeldía literaria y del "vanguardismo". Y hasta por *les chemins de la liberté* o por los de un surrealismo convenientemente americanizado. Lo que no acepta es la última ruptura porque eso sería tirar piedras a su propio tejado.

Y entonces, el escritor o el poeta, que en el noventa por ciento de los casos pertenece por su origen a ese estamento que de revolucionario ha pasado a conservador, pero que por otro lado ve y apunta más allá de esa condicionalidad, se queda solo. No está ni aquí ni allí. Es un puente en el vacío: un puente que en una orilla se apoya en lo que sabe terreno deleznable, y en la otra está buscando algo que no puede llegar a realizarse plenamente sin condenar lo que él es sin remedio todavía.

Los representantes de esa nueva sociedad que él advierte y anuncia, no existen aún como posibles consumidores de sus libros. Y esto, porque esos hombres, cuyas posibilidades anticipa y defiende el poeta, ni cuentan con medios suficientes para adquirir sus obras, ni siquiera con la formación necesaria para hacerlas suyas. Esto es lo grave: la Cultura es todavía un lujo. Y si quienes la detentan —los poderosos, lejos de buscarles—, o no les entienden, o desconfían de ellos. De ahí, el bache. De ahí la heroica necesidad que siente el poeta de crear además de su obra, o más bien con su obra, un público. Cosa que en realidad no es nueva. Porque "crear conciencia" ha sido siempre lo suyo.





Finalmente, Gabriel Celaya sostiene que el poeta no debe esperar pasivamente su público; debe provocarle por todos los medios a su alcance. Y sus medios son naturalmente sus libros. Porque con ellos, no sólo dice; hace.

Para Roberto Juarroz el poeta busca en la palabra, no un modo de expresarse, sino un modo de participar en la realidad misma: el poeta, mediante el verbo, no expresa la realidad, sino que participa de la realidad y la crea. El mundo del poder es un mundo vacío de sentido, fuera de la realidad entrañable del hombre. Los tontos viven en un mundo artificial y falso. Y la poesía se capta en otro contexto, en el abandono de todos los parámetros o coordenadas: sociales, culturales, históricos. Se capta en el despojamiento, la renuncia a los sostenes y los sistemas, en el abandono de toda circunstancia que no sea su propia esencialidad. No hay códigos ni leyes. El hombre siempre es imprevisible, y la poesía también. Allí está su grandeza, su esperanza y su misterio.

Además, la poesía equivale para el poeta, a alguna forma de salvación, en primer lugar la suya y también la del hombre. Esa capacidad de salvación es la que mide el valor de una obra, y no los parámetros usuales, tales como la popularidad o el éxito.

Para R. W. Emerson, solo el poeta desde su excentricidad, pudo dar voz a esas nuevas comunidades nacidas en el desarraigo y movidas por el deseo de reconocimiento de un espacio inédito.

Todavía en 1912, Fernando Pessoa clama por el poeta capaz de crear “un mito que llenase las necesidades de la acción y de la imaginación” en un Portugal cuyo comienzo histórico había sido abortado, de manera recurrente, por el azar de las complicidades y componendas de la política.

Para Antonio Gamoneda la poesía no es literatura a la usanza; la poesía habla de las frustraciones y crisis que tiene todo ser humano y en el fondo de todo hombre, probablemente, hay un poeta frustrado. Y son pocos dispuestos a leer este tipo de cosas. Leer un libro de poesía, requiere una capacidad de entrega y recreación no muy habitual entre lo que frecuentemente se denomina *público lector*.

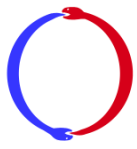
Existe un artículo de Pedro Salinas, “Defensa de la lectura”, donde hace una distinción entre lo que llama lector y lo que llama leedor. Y aclara que no basta ni siquiera con ser lector, sino que hay que ser actor. Ahí parece estar la clave.

Según Roberto Juarroz la poesía no es otra clase de luz eléctrica, ni receta para las farmacias y los hospitales de la lógica, ni cuento entretenido para la tertulia del café social. Como lenguaje último y revelador del hombre para el hombre, la poesía es oscuridad, fragmento, abismal reflexión sobre su propia naturaleza. La poesía no es materia enseñable, ni cultura al uso o a la moda, ni actividad de funcionarios o comisarios.

Entre otras cosas, todo poema es apetito por negar la sucesión y fundar un reino perdurable: el poema es el signo más puro de ese continuo intento de trascenderse humano, de ese permanente imaginarse... Quizás sea esa necesidad de trascender la historia lo que hace que demos nombres a este antiguo y perpetuo desgarramiento del ser, siempre separado de sí, siempre en busca de sí.

Para Octavio Paz la poesía es conciencia de separación y tentativa por reunir lo que fue separado. Momentánea reconciliación donde todo está presente y será presencia.

El poeta, según Arthur Rimbaud debe ser un vidente, en el sentido de: “el que ve”. El que ve por encima de la ceguera consue-

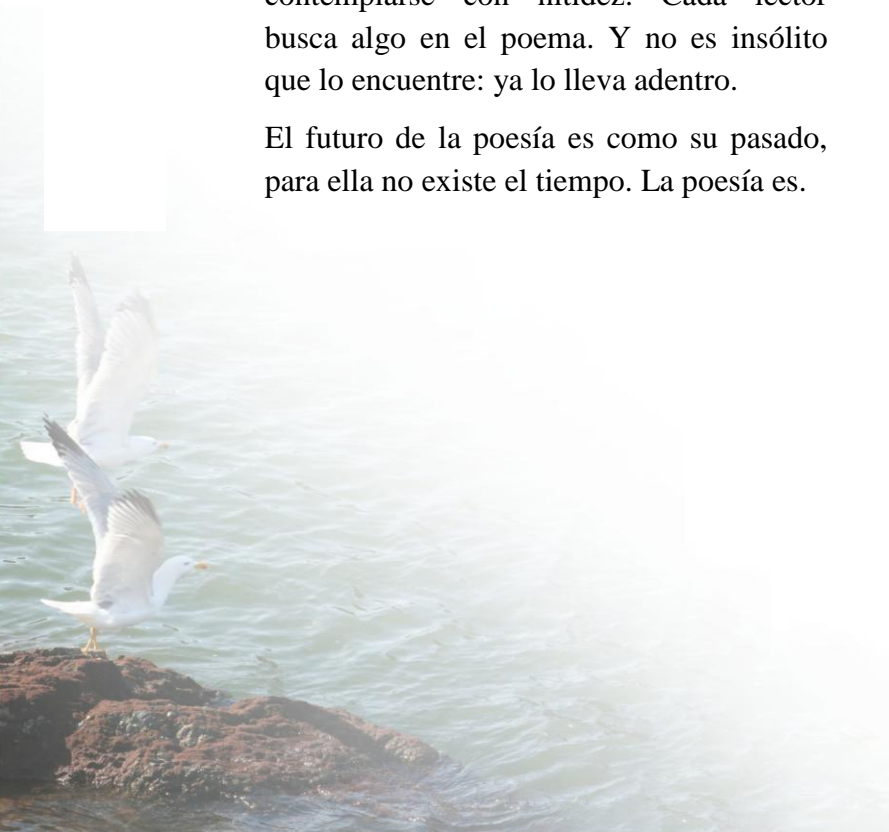


tudinaria, el que ve más allá de las apariencias. Esa visión del poeta, en la que tal vez sea una de las corrientes más profundas de la poesía moderna, se caracteriza por ser algo así como una *visión verbal*. Es la visión que crea lo que ve. No podemos conocer lo que tenemos delante si de alguna manera no lo convertimos en otra cosa, si de alguna manera no volvemos a crear. Y esa es la entraña misma de lo poético: visión que crea lo que ve. Y para ello la poesía se apoya sobre todo en la imagen. Se apoya en decir una cosa mediante el ser de otra cosa, esto como aquello.

La imagen es forma lírica del ansia de ser siempre más, y su presencia incesante en la poesía revela la tremenda fuerza que (lo sepa o no el poeta) alcanza en él la urgencia metafísica de posesión.

Cada poema es único. En cada obra late, con mayor o menor intensidad, toda la poesía. Para algunos el poema es la experiencia del abandono; para otros, del rigor. Los muchachos leen versos para ayudarse a expresar o conocer sus sentimientos, como si solo en el poema las barrosas, presentidas facciones del amor, del heroísmo o de la sensualidad pudiesen contemplarse con nitidez. Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: ya lo lleva adentro.

El futuro de la poesía es como su pasado, para ella no existe el tiempo. La poesía es.





Miguel Quintana Viejo

Se citaron ya en el número 2 de *Oceanum* algunos de los cronistas que se ocuparon de la conquista y colonización americanas, y que serían los protagonistas del artículo presente; en concreto, Francisco de Jerez, Pedro Cieza de León y Agustín de Zárate. Aparte de estos que pudiéramos calificar como los cronistas más importantes de Perú y el imperio de los incas, se hallan otros escritores menos conocidos que escribieron crónicas o relaciones de viajes o sucesos

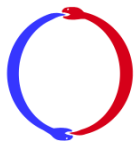
relacionados con la historia de este vasto espacio que ocupa gran parte de la América del Sur, entre los cuales podríamos citar a Diego Fernández de Palencia (Palencia 1520-Sevilla 1581), Pedro Gutiérrez de Santa Clara (Ciudad de Méjico 1522-1603), Juan Cristóbal Calvete de Estrella (Sariñena 1520-Salamanca 1593) o a Gaspar de Carvajal (Trujillo 1500-Lima 1584).

Francisco de Jerez (Sevilla, 1497 – 1565), que fuera primer cronista de la conquista de Perú, se embarcó hacia Panamá con quince años, en 1514, en la armada de Pedro Arias Dávila. La flota, de 22 naves y 1.500 hombres, salió de Sanlúcar de Barrameda y llega a la ciudad panameña de Santa María la Antigua tres meses y medio más tarde.

Por aquí estaba entonces Vasco Núñez de Balboa preparando la expedición que iría a descubrir el océano Pacífico, y Francisco de Jerez se suma a la empresa. Es ahora un soldado más dedicado a preparar y ejecutar la expedición, junto a Balboa y resto de compañeros, del descubrimiento del Mar



Altorrelieve *Pizarro llega al Perú*, en el edificio del Capitolio, Washington D.C.

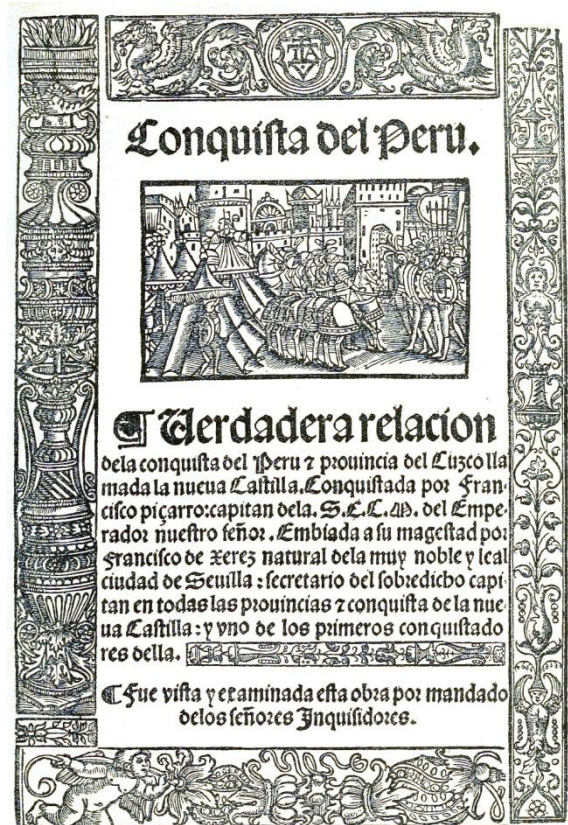


del Sur. Pero tiene una ventaja sobre muchos de sus compañeros: la de poseer una buena educación y, aún mejor, la de saber escribir, facultad esta rara en la época y que le va a permitir acceder al cargo de escribano público y levantar documentos notariales en aquellos territorios nuevos.

Años más tarde, en 1524, Francisco de Jerez es nombrado escribano y secretario oficial de Francisco Pizarro, que se había asociado con Diego de Almagro y Hernando de Luque para la conquista de *Birú* o *El Birú*, del que solo había vagas noticias. Desde esta fecha hasta el año 1530 acompaña a Pizarro en varios viajes de reconocimiento o exploración de la costa hacia el sur. Una vez convencido este de la existencia del *reino de los incas*, y después de haber obtenido del emperador Carlos V amplios poderes sobre todo lo que descubriese, comienza en 1531 la empresa definitiva de la conquista del Perú. Primero llegó a la isla Puná (actual Ecuador) que conquistó tras una batalla victoriosa. Pasó después a la ciudad de Túmbez (al norte del actual Perú) sometiendo a los indígenas, y fundó más al sur la primera colonia española, llamándola San Miguel. De allí salió hacia el centro del imperio, donde se hallaba Atahualpa, consiguiendo entrar en Cajamarca. Atahualpa se encontraba fuera de la ciudad con un fuerte ejército, pero Pizarro supo atraerlo para negociar con él, y con un leve pretexto provocó la batalla (1532) que, llevada con audacia, rapidez y sorpresa se decantó por su parte, apoderándose además del jefe de los incas, con lo que desbarató y puso en fuga al ejército de Atahualpa, lo que inició el fin del imperio de los incas. Pizarro pidió por el rescate de Atahualpa una fuerte cantidad de oro y plata que, una vez entregado, no fue suficiente para detener el brazo de la (in)justicia... (1533).

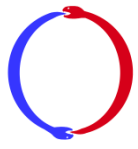
Más tarde, en 1534, Francisco de Jerez vuelve a España y se dedica al comercio de las grandes flotas de galeones que traen y llevan las mercancías. Publica allí, en Sevilla, su obra, en el año citado. Diez años más tarde, en 1554, vuelve a América, donde residirá hasta su muerte, en 1565.

En la empresa final de la conquista de Perú (los sucesos de Cajamarca) también se halla activo Francisco de Jerez, secretario del capitán y soldado, y testigo presencial por tanto de los hechos, que quedarán relatados en su *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, llamada la Nueva Castilla*.



Portada de *La conquista del Perú* (1547) de Francisco de Jerez.

La obra de Francisco de Jerez revela el tránsito del castellano medieval a la lengua del Siglo de Oro. Por otra parte, Jerez es un escritor muy conciso, realiza descripciones



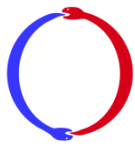
breves, tanto de lugares y pueblos como de personas, lo que no le impide ser detallado y ordenado. Aunque su crónica es la *oficial* y, por tanto, justifica la actitud de Pizarro, la obra muestra simpatía con Atahualpa, al que elogia veladamente a pesar de aplicarle también calificativos duros.

En todo caso, al ser su *Verdadera relación* un testimonio directo de un actor mismo de los hechos por su cercanía con Pizarro, la obra es la fuente probablemente más valiosa para la historia de la conquista de Perú. Y al mismo tiempo, al ser una obra redactada en los momentos en que el castellano está fijándose definitivamente, su lectura hoy tiene gran valor desde este punto de vista literario-lingüístico.

Pedro Cieza de León (Llerena, 1520 – Sevilla, 1554). En 1535 salió de Sevilla rumbo a América, con apenas 13 años de edad. Entre 1536 y 1537 participó en la expedición de Alonso de Cáceres a San Sebastián de Buenavista y a Urute (Colombia). En el mismo año de 1537 estuvo en la expedición de Vadillo en busca de oro, que no se encontró, y el contingente se quedó en Cali (Colombia). Estas tropas se sumaron a las del gobernador de la ciudad, Lorenzo de Aldana, para la fundación de varias ciudades: Santa Ana de los Caballeros (actual Anserma) en 1539, Cartago en 1540, Antioquía en 1541, todas ellas en Colombia. En 1542 se integró en las huestes de Sebastián Belalcázar, gobernador de Popayán y de un amplio territorio entre Ecuador y Colombia. En 1545 estaba de nuevo en Cartago, en los momentos en que comenzaba la guerra civil entre Gonzalo Pizarro y el virrey Blasco Núñez de Vela. Al llegar el pacificador Pedro de la Gasca, Cieza de León se alista en sus huestes y comienza entonces su viaje hacia Perú, a donde llega a fines de 1547. En 1548 La Gasca le nombra cronista oficial y durante los dos

años siguientes viajará por Perú recogiendo información sobre costumbres, tradiciones, geografía e historia de los pueblos y regiones del país. En 1551 volvió a España, presentó su obra manuscrita al príncipe Felipe. Se traslada a Sevilla y aquí, en 1553, publica la Primera parte de la crónica del Perú. Muere al año siguiente sin poder publicar el resto de su abundante obra.

Según el *Proemio* que Cieza escribió en la edición de su ambiciosa obra, el autor planificó esta de forma concienzuda dividiéndola en cuatro partes: la *Parte primera de la crónica del Perú*, llamada también *El libro de las fundaciones*, trata de la demarcación y división de las provincias del Perú, así como de las *fundaciones* de nuevas ciudades, y de quién fueran los fundadores y cuándo se poblaron; en la *Parte segunda*, dice Cieza: “Trataré el señorío de los indios yupangues, reyes antiguos que fueron del Perú, y de sus grandes hechos y gobernación, qué número de ellos hubo, y los nombres que tuvieron, los templos tan soberbios y suntuosos que edificaron...”, parte que principalmente se conoce por *El señorío de los indios yupanquis*; la *Tercera parte*, siguiendo las mismas palabras del Proemio citado, suele llamarse *El descubrimiento y conquista del Perú*, y trata la conquista española del imperio de los incas; la *Cuarta parte*, que Cieza divide a su vez en cinco libros, la titula como *Las guerras civiles del Perú*, el primero de los cuales es *La guerra de Las Salinas*, y trata “la prisión del capitán Hernando Pizarro por el adelantado don Diego de Almagro, y cómo se hizo recibir por gobernador en la ciudad de Cuzco, y las causas por que la guerra se comenzó entre los gobernadores Pizarro y Almagro...”; el libro segundo de esta cuarta parte de la Crónica de la conquista del Perú se titula *La guerra de Chupas*, en el que continúan las hostilidades entre los bandos que



conducirán a la “cruel batalla de Chupas”; el tercer libro lo titula *La guerra de Quito*, donde prosiguen los movimientos tanto en España como en Perú de unos bandos contra otros: en España se ordenan nuevas leyes referentes a la conquista; y Perú es un hervidero de actividad política y militar donde Gonzalo Pizarro protagoniza una rebelión en toda regla contra la Corona. “El testimonio de Cieza en todo lo referente a este dramático proceso es muy interesante por la veracidad de sus noticias y la imparcialidad de sus juicios”, escribe Ángeles Masía sobre Cieza de León.



Parte Primera de la Crónica del Perú (1553) de Pedro Cieza de León. Ejemplar conservado en la biblioteca de la University of Pennsylvania.

En cuanto a la valoración en general de Pedro Cieza de León, se lee en *Wikipedia* que “la importancia de la obra de Cieza radica en que fue el primer proyecto de una historia global del mundo andino, desde las

épocas remotas hasta su tiempo. Hasta entonces, los cronistas españoles se habían limitado a relatar los hechos de los conquistadores, recogiendo eventualmente datos dispersos sobre las poblaciones nativas. Cieza es el primero en acometer metódicamente la historia prehispánica, desde los remotos tiempos anteriores a los incas hasta la llegada de los españoles; con él arranca la ya clásica división de la historia del Perú, en épocas pre-incaica e incaica, descubrimiento y conquista. Por eso, se le ha llamado con justicia como el primer historiador del Perú”. Cieza tiene en cuenta, en efecto, todos los aspectos del historiador, pero sin dejar de lado la geografía, la etnografía, la flora y la fauna que observa y registra incansablemente en su constante viajar.

Agustín de Zárate (Valladolid, 1514–Sevilla, 1589). Su padre fue escribano de cámara en el Consejo Real de la Suprema Inquisición y también en el Consejo Real de Castilla. El padre renuncia a este segundo oficio escribanil en favor de su hijo, menor de edad, y Agustín de Zárate ocupará su plaza de escribano de cámara en el Consejo Real más tarde, cuando alcance la edad reglamentaria.

Zárate no tuvo educación académica profunda, sino que debió de recibir solamente una educación de nivel elemental. No solo su padre, sino también su abuelo, fueron escribanos de cámara o secretarios del Consejo Real de Castilla y ellos lo educaron. Pero lo que sí se deduce de su obra es que cultivó profusamente la lectura de obras humanísticas, ya que está plagada de referencias al mundo clásico de Grecia y Roma. Hay frecuentes citas de Horacio, Séneca, Ovidio y Platón.

A handwritten signature in black ink on a light-colored, aged paper. The signature reads 'Agustín de Zárate.' The first letter 'A' is large and stylized, with a long, sweeping tail that loops back under the rest of the name.

Firma autógrafa de Agustín de Zárate.

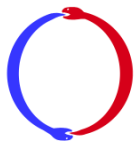
La gran cantidad de metales preciosos que comenzaron a recaudarse en el Nuevo Mundo, así como la necesidad de ordenar y controlar todos los aspectos fiscales derivados de ellos, obligaron a la Corona a enviar hacia allá, junto a las nuevas autoridades de gobierno, a jueces de cuentas o contadores generales que examinasen y organizaran la Real Hacienda. Zárate, experto en asuntos cortesanos, fue enviado a Perú con este cometido para inspeccionar los libros de cuentas fiscales de Tierra Firme (Panamá, Venezuela y parte de Colombia) y Perú. Sale de Sanlúcar de Barrameda en noviembre de 1543 en una flota de 52 navíos bajo el mando del primer virrey del Perú, Blasco de Vela, que iba a Perú a poner en ejecución las Leyes Nuevas, conjunto de ordenanzas para imponer un régimen más eficaz en la gobernación y más favorable a los pobladores indígenas.

Llegaron a Panamá en enero de 1544. La labor propia de Zárate, consistente en la inspección de la administración de los oficiales de la Real Hacienda, comenzó en Panamá, donde recaudó 15.436 pesos para la caja real; continuó viaje hacia Lima y, una vez allí establecido, comenzó por investigar los expedientes de la caja real de Quito, ciudad en la que rescató unos 17.000 pesos. Continuó después con la caja real de Lima, en la que encontró muchas irregularidades.

El ambiente político por aquella época estaba extremadamente enrarecido, pues los

antiguos conquistadores se oponían a las nuevas leyes que quería ejecutar el virrey Núñez de Vela y la labor de Zárate se dificultaba mucho. Tras la muerte del recaudador Illán Suárez de Carvajal, a manos del propio virrey, este fue detenido y depuesto de su cargo por la Audiencia de Lima, la cual entregó el poder finalmente a Gonzalo Pizarro. El virrey fue enviado a España, pero volvió sobre sus pasos y reunió un ejército contra Pizarro. En la batalla de Iñaquito, cerca de la ciudad de Quito, fue derrotado y muerto en enero de 1546.

Zárate era contrario a los modos y maneras del virrey Núñez de Vela, pero tampoco se mostraba un partidario entusiasta del bando de Pizarro. No obstante, hubo de hacer declaraciones en su favor en la Audiencia de Lima, que al final cedió, como se ha dicho, la gobernación a Gonzalo Pizarro. El mismo Zárate redactó el documento y se presentó ante el caudillo para entregárselo en octubre de 1544. Tras esto, Zárate tuvo muchas dificultades para realizar su labor de fiscalización de cuentas, ya que los nuevos gobernantes y funcionarios no colaboran con él, o bien le dificultan en sus tareas de contador real –incluso el propio Gonzalo Pizarro echó mano más de una vez en lo que recaudaba Zárate– por lo que decidió volverse a España, aunque todavía no había acabado su cometido en América. Sale del puerto de Callao en julio de 1545, hace escala en Trujillo, donde recoge 3.500 pesos de oro para las arcas de la Corona y continúa a Panamá en agosto de 1545. En esta ciudad le piden 12.000 o 15.000 pesos para la causa real contra Pizarro, pero Zárate no se fía de ello y huye hacia el puerto Nombre de Dios. En este lugar escribe una relación a Carlos V explicando por qué interrumpe sus funciones; hace un resumen de su actividad en América y habla de los funcionarios y otras personas

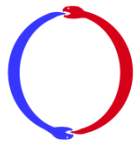


que conoció allá, relación esta que bien pudiera ser el germen de lo que luego sería su obra *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, editada diez años después, en 1555. En noviembre de 1545 salió del puerto Nombre de Dios rumbo España, pero su nave cambió ese rumbo a causa de los vientos y llegó a Méjico. Viaja a Veracruz y después a la capital de la Nueva España, donde le entregan 40.000 pesos de la fiscalización del territorio. En julio de 1546 ya se halla en Sanlúcar de Barrameda, y de allí viaja a Madrid donde es detenido. En mayo de 1547 se le acusa en el Consejo de Indias de varios delitos: malgasto de dinero y apoyo político al rebelde Gonzalo Pizarro. En agosto de 1549, y una vez sofocada la rebelión de Pizarro (abril de 1548), se eleva una querrela criminal contra Zárate por haber colaborado con él y se le pide pena de muerte. La sentencia llegará en octubre de 1553, absolviendo los magistrados a Zárate de los cargos y dejándole reafirmada su lealtad a la Corona. Rehabilitado ya, se le encarga en Sevilla, en el mismo año de 1553, tomar las cuentas relativas a la provisión de las armadas que parten hacia las Indias. En el año siguiente, 1554, Felipe II le contrata para recoger el oro y plata que llegase de la última flota de las Indias, con otros impuestos. En dos meses recaudó 284.030.652 maravedíes y los envió a La Coruña, de donde salía la armada que usaría Felipe II para ir a celebrar su matrimonio en Inglaterra con la reina católica María de Tudor. Zárate va a La Coruña y lleva consigo su manuscrito que enseñará al aún Príncipe. En septiembre de este año de 1554 Felipe firma una orden para que Zárate lleve a Flandes parte del oro y la plata para fabricar moneda en Amberes. En 1555 se edita en esta ciudad la obra de Zárate *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. En octubre de este mismo año se le contrata

para hacer un informe de las extracciones de plata en Guadalcanal, en Andalucía. De 1557 a 1572 desempeña en la Corte una plaza de *contador de mercedes* en la Contaduría Mayor de Hacienda. De 1572 a 1574 volvió a residir en Andalucía. En 1574 es nombrado administrador de las salinas del interior de Andalucía. Reside en Sevilla y aquí prepara la segunda edición de su obra, en la que realiza varios y muy interesantes cambios, que saldrá a luz en 1577. De 1582 a 1584 se encuentra como funcionario de la Casa de Contratación de las Indias, en el ramo del abastecimiento de armadas que van hacia Indias. El último documento autógrafo de Zárate se fecha en 1585. Y se cree que la fecha de 1589 es probablemente la de su muerte.

Se ha dicho del autor de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* que es un “excelente estilista, ameno narrador, claro, metódico” (Ángeles Masía), que posee una “excelente prosa castellana” (Hurtado-Palencia), o, sencillamente, que Zárate escribió “uno de los monumentos históricos más bellos, quizá el primero, de nuestra lengua” (Enrique de Vedia). Solo resta, pues, leerla para confirmar o matizar semejantes asertos.

Diego Fernández de Palencia (Palencia, 1520 - Sevilla, 1581). Se sabe muy poco de sus primeros años. Hay constancia de que en 1550 se le concede una plaza de escribano en Lima, pero prorroga en varias ocasiones la ida hacia allá y su toma de posesión, que tendrá efecto finalmente en 1553. Al final de este año estalla la rebelión de Francisco Hernández Girón en Cuzco que será sofocada al año siguiente. En esta rebelión Diego Fernández toma las armas contra Girón y, al mismo tiempo, tiene la oportunidad de descubrir su vocación de cronista, que será utilizada por los rectores del bando realista de la Audiencia, permitiéndole ponerse en contacto con la



información y documentación oficiales, para hacer una crónica de los hechos un tanto áulica u *oficialista*.



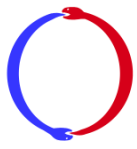
Historia del Perú (1571) de Diego Fernández.

En 1556 es recibido en Lima (Ciudad de los Reyes) el nuevo virrey del Perú Andrés Hurtado de Mendoza, que iniciará una fuerte obra pacificadora y de colonización, y Diego Fernández conseguirá de él que le nombre cronista oficial.

Años más tarde, en 1568, Fernández obtiene la licencia para imprimir su obra, que saldrá de las prensas sevillanas en 1571. Su obra tuvo muy poca fortuna, ya que hubo quejas sobre su contenido y, estudiado el caso por el Consejo de Indias, decidió este retirar los ejemplares de la circulación y prohibir nuevas ediciones de la obra, que tuvo que esperar hasta 1876 para ver de nuevo la luz.

La *Primera y segunda parte de la historia del Perú* de Diego Fernández el Palentino (como también es conocido) narra — principalmente en su primera parte— la sublevación y derrota de Gonzalo Pizarro por el presidente de la Audiencia de Lima Pedro de la Gasca; y, en su segunda parte, la sublevación y derrota final de Francisco Hernández de Girón. La primera parte se basa fundamentalmente en la documentación que envió al Consejo de Indias el propio Pedro de la Gasca, pero en varios de los hechos narrados en la segunda parte el autor es testigo, por lo que tiene una información más de primera mano que puede imprimir al relato una mayor viveza. En todo caso, Diego Fernández es un escritor *frío* o *cerebral* que refrena su expresividad e intenta atenuar su pasión persiguiendo mucho más la corrección y la exactitud en la información.

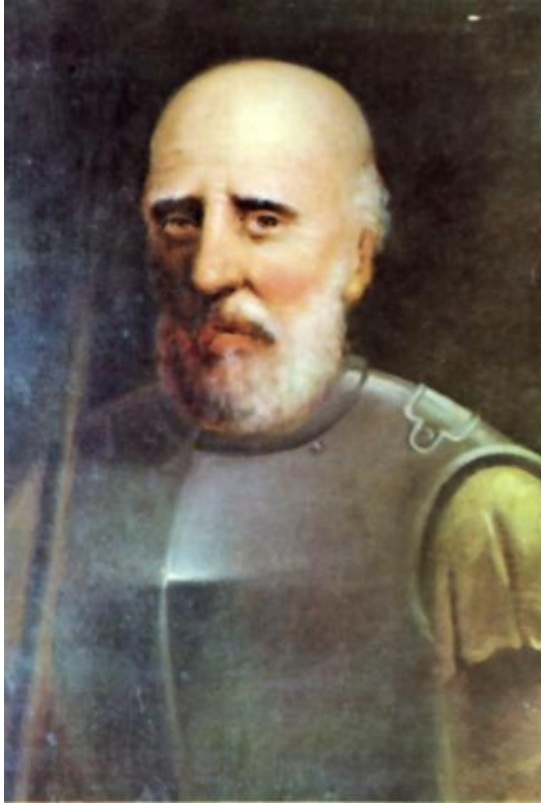
Pedro Gutiérrez de Santa Clara (Méjico, 1521 – 1603). También este cronista, de origen mestizo, tiene una biografía muy oscura. De hecho, no se sabe nada de sus primeros 23 años, excepto que residió en Méjico, al menos, hasta 1542. Y se supone, con no demasiado fundamento, que hacia 1543 viaja hacia Perú. Al año siguiente está bajo las órdenes del capitán Pablo de Meneses, partidario del virrey Blasco Núñez de Vela, cuando los oidores de la Audiencia lo apresaron. Una vez muerto el virrey en la batalla de Iñaquito (1546) por los compañeros de Gonzalo Pizarro, Gutiérrez de Santa Clara se pasa al bando de este. Se convierte entonces en secretario de Lorenzo de Aldana y tiene como compañero de fatigas al famoso capitán Francisco de Carvajal, en cuya compañía recorrerá el territorio peruano. Después de la batalla de Jaquijahuana, en 1548, vuelve a pasarse de nuevo al bando real de Pedro de la Gasca. Tras la derrota pizarrista, Gutiérrez no tuvo fuerte represión y pudo



permanecer todavía unos años más en Perú dedicándose a la redacción de su obra. Finalmente, volvió a Méjico.

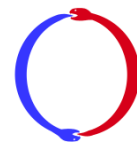
La obra de Pedro Gutiérrez de Santa Clara lleva por título *Quinquenarios* o *Historia de las guerras civiles del Perú*, y, después de más de tres siglos inédita, fue editada entre 1904 y 1929 en Madrid por Manuel Serrano y Sanz.

ideas abstractas, sino que están bien dibujadas y llenas de vida. Los retratos humanos de Gonzalo Pizarro, de Carvajal, de Gasca, de Núñez de Vela... son, pudiera decirse, cuadros arquetípicos.



Francisco de Carvajal, *el demonio de los Andes*. Museo Nacional de Historia (Lima).

Juan Pérez de Tudela dice de ella que es “uno de los monumentos literarios más estimables de la prosa castellana del siglo XVI”. Se han señalado, como características de esta prosa, un lenguaje rico, suelto y expresivo; una narración que fluye transparente y limpia construyendo un relato animado donde los caracteres no son



Fallo del jurado del I Certamen nacional de cuento “Plácido”

Tras dos rondas de selección, el jurado del I Certamen nacional de cuento “Plácido”, formado por Pravia Arango (España, profesora), Andrea Melamud (Argentina, correctora), Rafael Gutiérrez Testón (España, Presidente de la Asociación de librerías de Asturias), Javier Dámaso (España, poeta), Miguel Quintana Viejo (España, escritor) y Miguel A. Pérez (España, editor de *Oceanum*) ha otorgado los siguientes premios:

Ganadora del I Certamen nacional de cuento “Plácido” con el relato titulado *Plateado y blanco* de **Celia Ortiz Buzarra**, alumna de 3º de E.S.O. del Instituto de Enseñanza Secundaria Pintor Antonio López de Tres Cantos (Madrid).

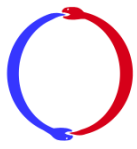
Segundo premio para el relato titulado *What Talk*, de **Beatriz Rodríguez Alonso**, alumna de 4º de E.S.O. del Colegio Sagrada Familia. Hijas de Jesús. Jesuitinas de Valladolid.

Tercer premio para el relato *El verdadero precio del hierro*, cuyo autor es **Iván Vela Campos**, alumno de 4º de E.S.O. del Instituto de Enseñanza Secundaria Alonso Quijano de Quintanar de la Orden (Toledo).

También se ha concedido un accésit al relato *El arte de estudiarte*, cuya autora es **Lucía Padrón Quintero**, alumna de 3º de E.S.O. del Instituto de Enseñanza Secundaria Garoé de Villa de Valverde (Isla de El Hierro).

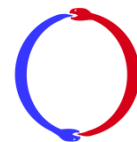
Damos la enhorabuena a quienes habéis sido premiados, con la intención de que sea un pequeño reconocimiento por vuestro trabajo, reconocimiento que hacemos extensivo a vuestros tutores y profesores, siempre culpables en alguna medida del éxito que habéis obtenido y que actúan como catalizadores de vuestra vocación de escribir. No hay mayor premio para un docente ni nada le llena más en su trabajo que disfrutar del éxito de sus alumnos. Podríamos transmitir las impresiones del jurado sobre la belleza del léxico que habéis empleado, la construcción fluida del texto, la imaginación demostrada, los toques poéticos, el sustento real de las historias en vuestras inquietudes... Un largo etcétera del que vamos a prescindir para sustituirlo por la recomendación de la lectura de los textos ganadores que podéis encontrar en la sección “Nuevos horizontes” de nuestra revista.

A todos cuantos habéis participado en este concurso os agradecemos el interés demostrado, la apuesta por imaginar situaciones, por querer contar una historia y por plasmarla en frases. Escribir no es fácil, de modo que el mero hecho de haber participado en este certamen ya es, en sí mismo, una victoria, la victoria contra el papel en blanco en una pelea en que las palabras se rebelan, las frases se amotinan y las ideas se retuercen sobre sí mismas, ansiosas de salir de la cabeza y materializarse en el relato para darle forma, para plantear una situación, para hacerlo crecer y evolucionar hasta el punto final.



Por todo eso, gracias. A vosotros y a vuestros profesores, que os han empujado a hacerlo, a cumplir unas bases y unos plazos robando tiempo al ocio. Desde *Oceanum* os animamos a perseverar en la escritura y en ese interés que demostráis por contar historias y plasmarlas sobre el papel. Os esperamos en la segunda edición del certamen.





Premios y concursos literarios

Los datos que figuran en los concursos que se presentan en las tablas que figuran a continuación corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.

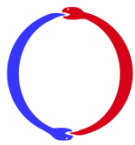
Novela

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en febrero de 2019				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Novela corta «Ramiro Pinilla» ^{2,3}	80 a 120	1	Aula de Cultura (España)	2 x 6.000
“Ciudad de Almería”	200 a 600	15	Asociación cultural Francisco Javier Balbín París (España)	3.000 y 1.000
Complutense de Literatura 2019 ²	100 a 150	18	Universidad Complutense de Madrid (España)	3.000
Novela corta Julio Ramón Ribeyro 2019 ²	240.000 a 300.000 caracteres	22	Banco Central de Reserva del Perú	5.300 ¹
«Melaza» para novela	< 200	28	Ayuntamiento de Salobreña (España)	1.000

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a Euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o país de residencia.

³Se admiten obras en castellano y euskera.



Relato y cuento

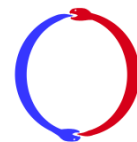
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en febrero de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Relato Fantástico San Agustín ²		1	Departamento de Lengua Española del Colegio San Agustín (España)	500 + 100
Guido Acuña ²	25	2	Familia Acuña y otras entidades (Venezuela)	130, 65 y 20 ¹
Gastro-microrrelatos en tiempos de Maricastaña	200 palabras	4	Restaurante #EnTiemposDeMaricastaña (España)	500
Certamen de Relatos El Mundo Esférico	15	8	Departamento de Inglés del I.E.S. Nicolás Copérnico de Écija (España)	600, 400
Carnaval de Águilas	2	8	Federación de Peñas de Carnaval de Águilas (España)	100
Relatos cortos "Asun Casasola"	480 palabras	9	Colectivos de Txingu Anti Sexista (España)	2x300
(Des)propósitos 2019 ²	100 palabras	10	Mar & Sol y Bodegas Celler Sort del Castell (España)	200, 2x100
Pérez-Taybilí de relato 2019 ²	4 a 6	14	Medina Mudéjar Baños Árabes (España)	700
Relatos cortos Orgullo rural ²	5 a 10	14	AlVelAl y Fundación Savia (España)	2.000
Villa de Iniesta 2019	< 10	15	Ayuntamiento de Iniesta (España)	850, 400 y 200
Certamen Pluma de oro de Alcorcón ²	40 a 85 líneas	15	Centro Social "San José de Valderas" (España)	800
Fomento de la Igualdad de Oportunidades y de Trato de Mujeres y Hombres	1 o 2	15	Secretaría de la Mujer de la FSC CCOO-A (España)	300
Microrrelatos Cuentos del Agua	< 200 palabras	19	Cuentos del agua (España)	1.000, 200
Certamen Internacional de Cuentos Juan Bosch	5 a 15	20	Centro Cultural Juan Bosch y ACUDEBI (España)	1.000
Narrativa corta "Villa de Torrecampo"	< 20	21	Ayuntamiento de Torrecampo (España)	3.000
Dr Enrique Peña Gutiérrez 2019 ²	10 a 15	23	Fundación Dr. Enrique Peña Gutiérrez A.C. y otras entidades (México)	2.300 ¹
Querote Alfonso Ruiz Castellanos ²	3 a 6	23	Ayuntamiento de Quero y otras entidades (España)	300
Mi Semana Santa	< 10	24	Cofradía del Santo Entierro de Cristo (España)	450, 300 y 150
Internacional de cuento "Villanos" 2018	< 2500 palabras	24	Mitos Magazin (Colombia)	280 ¹
Certamen literario "Álvarez Tondero"	6 a 8	28	Comisión organizadora del certamen literario "Álvarez Tondero" (España)	2.000 1.000
Relatos cortos "Juan Martín Sauras" Biblioteca pública Andorra	5 a 12	28	Biblioteca pública Andorra (Teruel, España)	1.200, 600
No nos pondremos en contacto contigo ²	5 a 10	28	Asociación Cultural "No nos pondremos en contacto contigo" (España)	150
Pablo de Olavide	< 15	28	Ayuntamiento de La Luisiana (España)	1.500, 500
Relatos breves "María Moliner"	2 a 12	28	Ayuntamiento de Utebo (España)	270, 200
Internacional de cuento "Las Dalías"	500 a 1.000 palabras	28	Las Dalías (España)	3.000
Relatos cortos "Una cerveza, por favor".	< 3	28	Asociación Literaria y Cultural "Café Compás" (España)	1.500, 500 y 300
Certamen de Literatura "Miguel Artigas"	5 a 15	28	Ayuntamiento de Monreal del Campo y el Centro de Estudios del Jiloca (España)	1.000, 500
Cuentos Cortos Inéditos Rafael Heliodoro Valle ²	< 2	28	Diario El Heraldo (Honduras)	540 ¹

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a Euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.

³Los idiomas admitidos son el castellano y el euskara.



Poesía

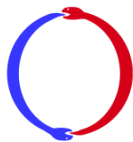
Convocatorias de poesía que se cierran en febrero de 2019				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía (€)
Guido Acuña ²	3 páginas	2	Familia Acuña y otras entidades (Venezuela)	130, 65 y 20 ¹
Certamen de poesía "Huerta de San Lorenzo"	1 poesía	2	Asociación de Vecinos de San Lorenzo (España)	450
Carnaval de Águilas	1 página	8	Federación de Peñas de Carnaval de Águilas (España)	100
Certamen internacional de poesía joven "Martín García Ramos" ²	700 a 1000	11	Ayuntamiento de Albox (España)	6.000
Vila de Martorell de poesía castellana	500	14	Ajuntament de Martorell (España)	5.000
Villa de Iniesta 2019	50 a 100	15	Ayuntamiento de Iniesta (España)	850, 400 y 200
Certamen Pluma de oro de Alcorcón ²	15 a 80	15	Centro Social "San José de Valderas" (España)	800
Complutense de Literatura 2019 ²	400 a 600	18	Universidad Complutense de Madrid (España)	3.000
Certamen Poético Internacional Rima Jotabé		20	Juan Benito Rodríguez Manzanares (España)	200, 100
Nacional de Poesía Acordes 2019 ²	300 a 600	21	Ayuntamiento de Espiel (España)	1.000
Dr Enrique Peña Gutiérrez 2019 ²	libre	23	Fundación Dr. Enrique Peña Gutiérrez A.C. y otras entidades (México)	2.300 ¹
Certamen de poesía del Centro de la mujer de Urbanización Mediterráneo	20 a 50	25	Centro de la Mujer de Urbanización Mediterráneo (España)	300, 150
Certamen de Poesía Antonia Guerrero ^{2,4}	50 a 150	27	Asociación de Mujeres Peñas Blancas de Estepona (España)	250, 150
No nos pondremos en contacto contigo ²	25 a 50	28	Asociación Cultural "No nos pondremos en contacto contigo" (España)	150

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a Euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.

³Los idiomas de los trabajos pueden ser castellano o bilingüe castellano/inglés.

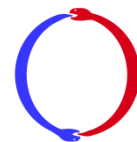
⁴Solo pueden participar mujeres.



Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en febrero de 2019				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
LIJ (Literatura infantil y juvenil)				
Apila Primera Impresión 2019	36	15	Apila Ediciones (España)	2.700
Premio Europeo NARRAR LA IGUALDAD ³	2.500 caracteres	20	Associazione Woman to Be, las editoriales NubeOcho y Matilda Editrice Viale (Italia)	1.000
Periodismo y crónica				
Guido Acuña ²	25	2	Familia Acuña, Centro de Educación Artística "Andrés Eloy Blanco" (CEA), Fundación Auristela de Rondón y Fundación Tere Tere (Venezuela)	130, 65 y 20 ¹
Aqualia		8	Aqualia (España)	3.000, 2x1.500
Certamen nacional de periodismo Juan Andrés García		15	Asociación de la Prensa de Jerez (España)	2.500

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a Euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.
³Los idiomas admitidos son el castellano y el inglés y el italiano.



Efemérides literarias. Enero

1

Pasaje a la india es una de las obras más célebres de Edward Morgan Forster (01/01/1879-07/06/1970) escrita después de un viaje a la colonia inglesa y en donde explora el **conflicto entre las culturas occidentales e indias**.

Si hay una novela considerada como un clásico sobre el **mundo adolescente** es *El guardián entre el centeno* de Jerome David Salinger (01/01/1919-27/01/2010). Curiosamente esta novela también ha sido citada como favorita por algunos asesinos en serie.

2

Isaac Asimov (02/01/1920-06/04/1992) es considerado uno de los tres mejores escritores de Ciencia Ficción, junto con Robert A. Heinlein y Arthur C. Clarke. A él se deben las supuestas **leyes de la robótica**.

Víctor García de la Concha (02/01/1934), director honorario de la **Real Academia Española**, fue tres veces director de la misma, además de director del Instituto Cervantes y de poseer varios títulos honorarios por otras instituciones.

3

Marco Tulio Cicerón (03/01/106 a.C.-07/12/43 a.C.) es considerado como uno de los más importantes autores de prosa en latín de la República Romana y es el responsable de la introducción de las más importantes **escuelas filosóficas helenas** en la intelectualidad romana.

La trilogía de *El Señor de los Anillos* es posiblemente la novela de fantasía épica más popular del siglo XX. Su autor, John Ronald Reuel Tolkien (03/01/1892-02/09/1973) tuvo una importante influencia en la escritura fantástica europea.

Rosa Montero (03/01/1951) es una de las escritoras contemporáneas más populares gracias a su gran actividad literaria, con la que ha obtenido varios premios y a su habitual presencia en los medios de comunicación escritos, en donde colabora de forma habitual. *Amado amo*, *La hija del caníbal*, *La loca de la casa*, o *Historia del Rey Transparente* son algunas de sus obras más conocidas.

4

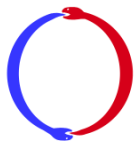
Uno de los principales representantes de la **novela realista** del siglo XIX en lengua española ha sido, sin duda, el académico Benito Pérez Galdós (10/05/1843-04/01/1920). Como Lope de Vega, asumió el espectáculo del pueblo llano al que se lo devolvió transformado de forma artística.

El Premio Nobel de Literatura de 1927 se concedió a Henri-Louis Bergson (18/10/1859-04/01/1941), uno de los **filósofos** destacados de su tiempo.

En 1957 el premio Nobel fue concedido a Albert Camus (07/11/ 1913-04/01/1960) que contribuyó al desarrollo del pensamiento filosófico de su época con el movimiento denominado **absurdismo**. Aunque se le asoció al existencialismo, Camus siempre se consideró ajeno a él.

Thomas Stearns Elliot, (26/09/1888, 04/01/1965), representó una de las **cumbres de la poesía en lengua inglesa** del siglo XX. En 1948 se le concedió el Premio Nobel de Literatura.

Cabaret es uno de los espectáculos musicales más representados en todo el mundo. La obra, que también dio lugar a una versión cinematográfica, se basó en la novela corta *Adiós a Berlín*, de Christopher Isherwood (26/08/1904-04/01/1986)



5

El representante más importante de la **Ilustración española**, Gaspar Melchor de Jovellanos (05/01/1744-27/11/1811) cultivó casi todos los géneros literarios, aunque destacó principalmente por sus ensayos.

Manuel González Prada (05/01/1844-02/07/1918) fue una de las figuras más influyentes de las letras y política de Perú del siglo XIX. Sus innovaciones como poeta le han dado el título de “Precursor del Modernismo americano” y su prosa destacó por sus **demoledoras críticas sociales y políticas**.

Sean Connery interpretó al franciscano Guillermo de Baskerville en la versión cinematográfica de *El nombre de la rosa*. La novela es la obra más popular del escritor y filósofo italiano Umberto Eco (05/01/1932-19/02/2016).

El **haiku** es un tipo de poesía japonesa que habitualmente se basa en el asombro y la emoción que produce en el autor la contemplación de la naturaleza. Kobayashi Issa, más conocido como Yataro (15/06/1763-05/01/1827) es uno de los autores más conocidos de este género literario.

Ramón José Simón Valle Peña, más conocido como Ramón María del Valle-Inclán (28/10/1866-05/01/1936), es uno de los autores clave de la literatura del siglo XX. Destacó en todos los géneros que cultivó y profesó un auténtico culto a la literatura, por la que mantuvo un estilo de vida bohemio y aventurero. Él mismo calificó a su obra como **esperpento**, modalidad que busca el lado cómico en lo trágico de la vida.

Juan Goytisolo (05/01/1931-04/06/2017) es considerado el **narrador más importante de mediados del siglo XX** e incluso principios del XXI. En el año 2008 fue galardonado con el Premio Nacional de Las Letras Españolas.

6

Kahlil Gibran (06/01/1883-10/04/1931) fue un poeta, pintor, novelista y ensayista libanés considerado como uno de los mayores representantes del arte del mundo árabe. Su libro más conocido es *El profeta* y su popularidad alcanzó su cima con el florecimiento de los movimientos *New Age* en Estados Unidos.

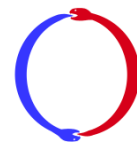
El **kabuki** es una forma de teatro japonés caracterizado por su drama estilizado y el uso de maquillajes elaborados en los actores y frecuentemente se traduce como “El arte de cantar y bailar”. Chikamatsu Monzaemon (1653-06/01/1725), uno de los dramaturgos más importantes de Japón, cultivó este estilo.

Las películas *La ciudadela* y *Las llaves del reino* obtuvieron nominaciones al Oscar. Ambas están basadas en novelas escritas por Archibald Joseph Cronin (19/07/1896-06/01/1981). Se cuenta que la primera de ellas contribuyó a establecer el **servicio nacional de salud en Reino Unido**, exponiendo la injusticia, explotación e incompetencia médica de la época.

7

La figura más importante de la cultura gallega del siglo XX fue Alfonso Daniel Manuel Rodríguez Castelao (29/01/1886-7/01/1950), narrador, ensayista, dramaturgo, dibujante y político. Es uno de los más reconocidos **caricaturistas** españoles y su obra se caracteriza por el humor ácido y la crítica social.

Pedro Páramo es una novela que forma parte de las 100 mejores novelas en castellano del siglo XX. Ha sido traducida a varios idiomas y ha recibido varias adaptaciones al cine. Su autor, Juan Rulfo (16/05/1917-07/01/1986) tuvo gran influencia en la novela mexicana, marcando el final de la novela revolucionaria.



8

El críticón, escrita por Baltasar Gracián (8/01/1601-06/12/1658), es considerada una de las cumbres de la narrativa filosófica española, junto al *Quijote* y *La Celestina*. La novela influyó notablemente en filósofos del ámbito germánico como Shopenhauer o Nietzsche y se considera a su autor como un precedente del existencialismo.

Se considera que uno de los creadores de la **novela policíaca** fue William Wilkie Collins (08/01/1824-23/09/1889). Su obra estuvo marcada por su amistad con Charles Dickens, con el que escribió varias obras y por su adicción al opio, que le hacía incluso olvidar lo que había escrito durante su consumo.

El novelista español Juan Marsé (08/01/1933), representante de la llamada generación de los 50 con escritores como Manuel Vázquez Montalbán, Juan Goytisolo o Eduardo Mendoza, recibió el premio Cervantes en 2008. Muchas de sus novelas han sido adaptadas al cine y retratan la vida en Barcelona durante la posguerra, apelando a las técnicas de **realismo social**.

Petesburgo es una novela rusa comparada frecuentemente al *Ulysses* de Joyce. Su autor, Andréi Bely (26/10/1880-08/01/1934) es considerado junto con Vladimir Nabókov el autor más importante de la novela rusa del siglo XX.

La generación poética del 27 tuvo como una de sus voces más significativas a Carmen Conde (17/08/1907-08/01/1996). Además de fundar junto a Antonio Oliver Belmás la primera Universidad Popular de Cartagena, fue la **primera mujer que ingresó en la Real Academia Española**.

9

El Ratoncito Pérez es un entrañable personaje muy popular entre los niños de España e Hispanoamérica que se encarga de recoger los dientes que se les caen y cambiarlos por dulces, monedas u otros regalos. Su creador fue el miembro de la Real Academia Española Luis Coloma Roldán (09/01/1851-19/06/2015)

Gog es la colección de relatos filosóficos considerada como la mejor obra de Giovanni Papini (09/01/1881-08/07/1956). El escritor es uno de los autores más importantes del siglo XX en Italia y fue **miembro de la Real Academia de Italia**.

La guerra de las salamandras es una obra encuadrada en el género de ciencia ficción debido a su carácter distópico, en donde Karel Capek (09/01/1890-25/12/1938) satiriza sobre el nazismo. El **creador del término “robot”** (palabra derivada de esclavo) fue uno de los escritores checos más importantes del siglo XX.

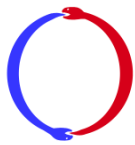
El feminismo tiene como representante fundamental a la brillante escritora y filósofa francesa Simone de Beauvoir (09/01/1908-14/04/1986) y su obra *El segundo sexo* se considera **básica en la historia del movimiento feminista**.

10

La literatura fue el refugio que Manuel Azaña (10/01/1880-03/11/1940) utilizaba más allá de sus actividades políticas. En 1926 recibió el Premio Nacional de Literatura por su *Vida de don Juan Valera*, que finalmente no publicaría.

Vicente Huidobro (10/01/1893-02/01/1948) es considerado uno de los cuatro poetas chilenos más destacados, junto a Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Pablo de Rokha. Fue el iniciador y mayor representante del **creacionismo**, movimiento estético vanguardista del primer tercio del siglo XX.

El integrante de la RAE, Antonio Muñoz Molina (10/01/1956) estuvo al frente del instituto Cervantes en Nueva York.



10

Harry Sinclair Lewis (07/02/1885-10/01/1951) fue el primer estadounidense que consiguió ganar el Premio Nobel de Literatura, en 1930. También **le concedieron el Pulitzer, pero lo rechazó por considerarlo un galardón conservador.**

Si hay una película que marca el comienzo del cine negro es *El halcón maltés*, dirigida en 1941 por John Houston e interpretada por **Humphrey Bogart**. La obra es la tercera adaptación al cine de la novela de Samuel Dashiell Hammet (27/05/1894-10/01/1961).

La ciudad en llamas fue la primera colección de poemas del Premio Nobel de Literatura checo Jaroslav Seifert (23/09/1901-10/01/1986).

La primera persona latinoamericana que obtuvo el Premio Nobel de Literatura fue Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga (07/04/1889-10/01/1957), mundialmente conocida como Gabriela Mistral. La autora fue una figura notable en la **defensa de la educación pública** llegando a participar en la reforma del sistema educativo mexicano.

11

La sátira, la parodia y el sentido del humor son tres de los ingredientes habitualmente presentes en las novelas de Eduardo Mendoza (11/01/1943). Su personaje principal, que es **interno de un manicomio y adicto a la Pepsi®**, aparece en varias de sus novelas: *La verdad sobre el caso Savolta*, *El laberinto de las aceitunas*, *El enredo de la bolsa y la vida*, o *El secreto de la novela extraviada*.

12

Gracias al escritor Charles Perrault (12/01/1628-16/05/1703), los niños de todo el mundo y de numerosas generaciones han conocido cuentos tan populares como *Pulgarcito*, *Caperucita roja*, *Barba Azul*, *La Cenicienta* o *El gato con botas*, ya que fue el que **dio forma literaria a estas historias populares suavizando en muchos casos la crudeza de las historias originales.**

La llamada de lo salvaje es la novela más reconocida del escritor estadounidense Jack London (12/01/1876-22/11/1916). Aunque a veces se ha clasificado como literatura juvenil, tiene un tono oscuro y escenas de cierta crueldad y violencia. Su novela complementaria es la conocida *Colmillo blanco*.

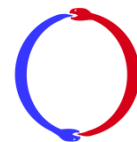
Las greguerías son textos breves semejantes a aforismos que expresan de forma aguda y original pensamientos humorísticos, filosóficos, líricos o de cualquier otra índole. Su creador fue Ramón Gómez de la Serna (03/07/1888-12/01/1963)

Las obras de Wilkie Collins y de Arthur Conan Doyle hicieron a Agatha Christie (15/09/1890-12/01/1976) admiradora del género detectivesco y le impulsaron a crear a su conocido personaje **Hércules Poirot**, que llegó a ser protagonista de 33 novelas y 50 relatos cortos.

13

El príncipe de los poetas, Edmund Spenser (1552/1553-13/01/1599) fue el autor de la célebre obra *La Reina Hada*, poema épico que homenajeaba a la casa de Tudor y a Isabel I de Inglaterra. Tanto éxito tuvo su obra que consiguió una pensión vitalicia de cincuenta libras al año.

Ulyses es considerada por gran parte de la crítica la mejor novela escrita en inglés en el siglo XX, siendo una de las más influyentes, discutidas y renombradas. Su autor, James Joyce (02/02/1882-13/01/1941) es representante destacado de la corriente literaria de vanguardia denominada **modernismo anglosajón**, junto a autores como Virginia Woolf, T. S. Elliot, Ezra Pound o Wallace Stevens.



14

Manhattan Transfer, novela escrita por John Dos Pasos (14/01/1896-28/09/1970) fue publicada el mismo año que *El Gran Gatsby* (1925) y tiene rasgos similares, aunque en este caso, la novela habla del fracaso y no del éxito. El título se refiere a una estación y el vínculo común de todas las historias que cuenta es la ciudad de Nueva York.

Uno de los más importantes autores japoneses del siglo XX fue Yukio Mishima (14/01/1925-25/11/1970), que estuvo nominado al Premio Nobel de Literatura en 1968, aunque no lo consiguió. Su muerte estuvo rodeada de polémica ya que se debió a un suicidio ritual (*seppuku*).

Charles Ludwidge Dodgson (27/01/1832-14/01/1898) fue un lógico, matemático, fotógrafo y diácono anglicano, pero la actividad que lo hizo mundialmente famoso fue la escritura, que llevó a cabo bajo el pseudónimo de Lewis Carroll. La inspiración para su principal personaje, la protagonista de *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo* fue **Alice Pleasance Lidell Hargreaves Taylor**, que pertenecía a una familia cercana al autor.

15

Jean-Baptiste Poquelin (15/01/1622-17/02/1673), más conocido como Molière es reconocido como uno de los mejores escritores de la literatura universal. Considerado el padre de la comedia francesa, sus obras se representan con más frecuencia que las de cualquier otro dramaturgo actual, siendo despiadadas con la pedantería, falsedad o pretenciosidad de los burgueses enriquecidos o de los falsos sabios. Su principal objetivo era **hacer reír a la gente honrada**.

16

Crónica del alba es la primera de una serie de nueve novelas autobiográficas de Ramón J. Sender (03/02/1901-16/01/1982) que fue llevada al cine en distintas ocasiones y junto a *La forja de un rebelde* de Arturo Barea, es el **mejor libro de narrativa del exilio literario republicano**.

Vértigo (*De entre los muertos*) es una famosa película estadounidense de género psicológico dirigida en 1958 por **Alfred Hitchcock** basada en la novela *Sudores fríos: de entre los muertos* escrita por Pierre Boileau (28/04/1906-16/01/1989), también autor de otra famosa novela llevada al cine: *Las Diabólicas*.

Susan Sontag (16/01/1933-28/12/2004) fue escritora, filósofa y directora de cine y teatro; fue **miembro de la Academia Americana de las Letras** y una de las intelectuales más influyentes de su época.

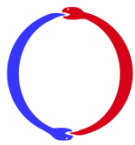
17

El genio del Siglo de Oro es la forma en la que se conoce al dramaturgo español Pedro Calderón de La Barca (17/01/1600-25/05/1681) y su obra es la culminación barroca del modelo teatral creado por Lope de Vega. *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea* o *La dama duende* son sólo una muestra de su larga y brillante obra.

Agnes Grey es la obra más conocida de la más joven de las **hermanas Bronte**: Anne Bronte (17/01/1820-28/05/1849)

Pido la paz y la palabra es el poema más célebre de Blas de Otero (15/03/1916-29/06/1979), que fue uno de los principales representantes de la **poesía social de los años cincuenta en España**.

El prolífico autor Camilo José Cela (11/05/1916-17/01/2002) destacó por igual como novelista, periodista, ensayista o editor. Recibió importantes galardones, entre los que destacan el Premio Nobel de Literatura en 1989 y el **Premio Cervantes** en 1995. Fue académico de la Real Academia Española durante 45 años.



18

El nicaragüense Rubén Darío (18/01/1867-06/02/1916), conocido como **el príncipe de las letras castellanas**, es el poeta que más duradera y mayor influencia ha tenido en la poesía del siglo XX en el ámbito hispánico. Curiosamente, para su formación poética fue determinante la influencia de la poesía francesa, admirando distintos autores con diferentes estilos en su evolución literaria.

La **Generación del 27** contó con el poeta y crítico literario español Jorge Guillén (18/01/1893-06/02/1984) que tuvo frecuente contacto con otros de sus más importantes representantes como Federico García Lorca. Fue sucesor de Pedro Salinas en **La Sorbona**, donde dio clases de español, y catedrático de las Universidades de Murcia y Sevilla, pero por sus simpatías pro-republicanas quedó inhabilitado para cualquier cargo público durante la Guerra Civil Española.

En reconocimiento por el interés del Premio Nobel de Literatura Joseph Rudyard Kipling (30/12/1865-18/01/1936) por las ciencias naturales, se le dio el nombre **Goniopholis kiplingi** a una nueva especie de cocodrilo prehistórico, por los fósiles descubiertos en Reino Unido en 2009.

19

Edgar Allan Poe (19/01/1809-7/10/1849) está reconocido como el maestro universal del relato corto, siendo uno de los primeros autores de este género en su país y teniendo aún actualmente una gran influencia en la literatura de todo el mundo. Renovó la novela gótica, destacando en los cuentos de terror y se considera el **creador del género detectivesco** además de haber contribuido al género de la ciencia ficción.

El Golem es uno de los poemas más reconocidos de Jorge Luis Borges y se inspiró en el clásico de literatura fantástica del mismo título, del austriaco Gustav Meyrink (19/01/1868-04/12/1932). *El Golem* simboliza a los **autómatas humanos que crean la sociedad moderna en forma de una figura de arcilla** cuyo objetivo es defender a los judíos pero que provoca catástrofes escapando fácilmente del control.

Tom Ripley es el protagonista de varias novelas de Patricia Highsmith (19/01/1921-04/02/1985) que fueron adaptadas a la gran pantalla y le valió a la escritora el **Gran Premio de Literatura Policiaca**.

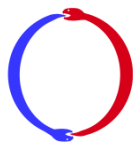
El **espíritu modernista de la poesía española** a finales del siglo XIX tuvo como representante a Manuel Machado (29/08/1874-19/01/1947). También escribió en colaboración con su hermano Antonio varias obras de teatro en verso, como *La Lola se va a los puertos*.

El Círculo o **Grupo de Bloomsbory** era un grupo de intelectuales británicos que durante el primer tercio del siglo XX destacaron en el terreno literario, artístico o social. El escritor e hispanista Gerald Brenan (07/04/1894-19/01/1987), creador de la *Historia de la Literatura española* estuvo relacionado con este grupo.

20

Joaquín Álvarez Quintero (20/01/1873-14/06/1944), junto con su hermano Serafín, fue uno de los escritores de más éxito de finales del siglo XIX y principios del XX. Sus comedias, sainetes y también sus piezas dramáticas, **renovaron el género chico** con gracia y estilo, reflejando la sociedad andaluza de la época.

Goethe es uno de los protagonistas de las obras de Bettina Von Arnim (04/04/1785-20/01/1859), basadas en la correspondencia mantenida con él, aunque en algunas ocasiones son escritos ficticios. La autora fue adelantada a su época, siendo una **gran defensora de los derechos de la mujer** y simpatizante de ideas socialistas.



21

La manipulación informativa, la vigilancia masiva y la represión política y social son la base de la novela *1984* de Georges Orwell (25/06/1903-21/01/1950) y su protagonista absoluto es El Gran Hermano. Esta **fábula del totalitarismo** aún produce impacto a día de hoy, principalmente porque en muchas ocasiones resulta un libro profético.

Tiempo de silencio es un libro de Luis Martín-Santos (11/11/1924-21/01/1964), considerado como elemento clave en la evolución de la literatura española del siglo XX, incluida en la lista de las 100 mejores novelas en español del siglo XX.

22

La misteriosa y legendaria **orden francmasona de la Rosacruz** tiene sus primeras referencias históricas en el año 1612 y marca sus orígenes en el siglo XIV. Se dice que Francis Bacon (22/01/1561-9/04/1626), el célebre filósofo, político, abogado y escritor, perteneció a la misma.

Lord Byron (22/01/1788-19/04/1824) está considerado como la primera celebridad de la historia. Su propia esposa Annabella acuñó el término **byronmanía** para referirse a la expectación y conmoción que causaba allá donde iba, de forma similar a la que provocan las actuales estrellas del pop.

El **teatro del absurdo** tuvo como precursor al dramaturgo sueco Johan August Strindberg (22/01/1849-14/05/1942). Su personalidad esquizofrénica dotó a su obra de una particular fuerza y dramatismo.

23

Henry Beyle (23/01/1783-23/03/1842) fue un escritor francés que utilizó diferentes pseudónimos para firmar sus libros, de los cuales el más habitual y que pasó a la historia de la literatura fue Stendhal. Se le considera uno de los pioneros y más importantes representantes literarios del realismo.

Manolito Gafotas es una de las series de libros juveniles más populares en España desde que se publicó por primera vez en 1994 y fue escrita por la periodista, novelista y guionista Elvira Lindo (23/01/1962).

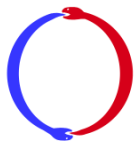
24

Las obras de ambiente español *El barbero de Sevilla* y *Las bodas de Fígaro* fueron creadas por el escritor francés Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais (24/01/1732-18/05/1799). Fundó la Sociedad de Autores y compositores dramáticos y gracias a él se obtuvo el reconocimiento a los derechos de autor, que garantizaban los derechos patrimoniales y morales de una obra.

El popular cuento *El cascanueces* fue escrito por el prolífico artista Ernst Theodor Amadeus Hoffman (24/01/1776-25/06/1822), que destacó en la música, pintura y escritura y participó activamente en el **movimiento romántico** de la literatura alemana.

La actriz Winona Ryder obtuvo un **Globo de Oro** por su papel en la película de Martin Scorsese *La edad de la inocencia* basada en la novela del mismo nombre de Edith Wharton (24/01/1862-11/08/1937). Gracias a esta novela, la autora recibió un Premio Pulitzer en 1921.

Greta Garbo protagonizó la película *Gran Hotel* que llevaba a la gran pantalla la novela más conocida de **Vicky Baum** (24/01/1888-29/08/1960). La autora alcanzó durante los años 30 del siglo XX una gran popularidad y es la escritora de su generación más leída en el área cultural germana.



25

El poema *Auld Lang Syne* de Robert Burns (25/01/1759-21/07/1796) se canta tradicionalmente como **himno de despedida** en los países angloparlantes.

William Somerset Maugham (25/01/1874-16/12/1965) fue el **escritor mejor pagado** del mundo durante la década de los años 30 del siglo XX. Su obra maestra es *Servidumbre humana*.

El feminismo internacional tiene como una de sus figuras más relevantes a Virginia Woolf (25/01/1882-28/03/1941). Su obra resurgió durante la década de los 70 del siglo XX y su ensayo *Una habitación propia* es uno de los textos más citados del movimiento feminista.

Hijos de la ira, la obra maestra del miembro de la Real Academia Española Dámaso Alonso (22/10/1898-25/01-1990), ha sido calificada como el inicio de la **poesía desarraigada española** más auténtica.

26

La emperatriz Josefina fue la madrina de Eugène Sue (26/01/1804 – 03/08/1857) autor de las famosas novelas por entregas *Los misterios de París* y *El judío errante*.

Gerard de Nerval fue el seudónimo utilizado por el poeta, ensayista y traductor francés Gerard Labrunie (22/05/1808 – 26/01/1855), y fue el más romántico de los poetas franceses y reflejó fielmente en sus obras las inquietudes del alma humana. El autor sufrió graves trastornos nerviosos, y una de las situaciones que provocó finalmente su internamiento fue el pasear a una langosta con una cinta azul.

27

Charles Nodier (29/04/1780-27/01/1844) fue un importante escritor y bibliotecario francés autor de algunos de los mejores clásicos de la literatura gótica. Sus relatos, de corte sobrenatural, hablan de **vampiros, demonios, espíritus y brujas** y se considera que introdujo el romanticismo en su país.

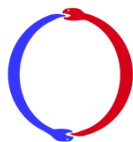
El poeta del Paraná fue el nombre por el que era conocido el escritor argentino Rafael Obligado (27/01/1851-08/03/1920). Fue uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y su obra más importante es *Santos Vega*, considerado una de las obras cumbres de la literatura argentina.

Ilyá Ehrenburg (27/01/1891-31/08/1967) fue un escritor y periodista soviético nacido en lo que hoy es Ucrania, de familia judía y que jugó un importante papel en la **documentación del Holocausto** durante la Segunda Guerra Mundial.

Victoria Ocampo (07/04/1890-27/01/1979) fue una escritora e intelectual argentina y la primera mujer miembro de la Academia Argentina de Las Letras. Fue la **fundadora de la revista literaria Sur**, que llegó a ser un espacio clave para el debate de ideas de la sociedad argentina y universal.

Gonzalo Torrente Ballester (13/06/1910-27/01/1999) fue uno de los escritores más aclamados de su generación. Entre otros muchos premios, fue galardonado con el Premio Cervantes y el Premio Nacional de Narrativa. Es el creador de una de las obras más valoradas de la literatura española del siglo XX, *Los gozos y las sombras*.

Harry Conejo Armstrong es un célebre personaje de las novelas del escritor estadounidense John Updike (18/03/1932-27/01/2009). Gracias a ellas, consiguió dos premios Pulitzer, en 1982 y 1991 respectivamente.



28

El **Partido Revolucionario Cubano** fue creado por el escritor y político José Martí (28/01/1853-19/05/1895). El líder de la independencia cubana fue, además de destacado ideólogo y político, una importante figura de transición al modernismo.

Pippi Calzaslargas fue la protagonista de una serie de historias escritas por Astrid Lindgren (14/11/1907-28/01/2002) para regalárselas a su hija de diez años el día de su cumpleaños. El personaje lo había creado cuando la niña estaba convaleciente de una neumonía. Tras presentar las historias a un concurso de una editorial, consiguió publicar la historia, que con los años se convertiría en un icono de la imaginación, la libertad y la eliminación de estereotipos.

29

Glenn Ford protagonizó la versión cinematográfica de *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, obra de Vicente Blasco Ibáñez (29/01/1867-28/01/1928) incluida en la lista de las mejores novelas en castellano del siglo XX. La novela fue el libro más vendido en Estados Unidos en 1919.

El **limerick** es una forma poética muy conocida en el mundo anglosajón. Fue popularizado por Edward Lear (12/05/1812-29/01/1888), que escribió 212 limericks, en su mayoría con intención humorística.

El **realismo** español tuvo como uno de sus representantes a Armando Palacio Valdés (04/10/1853-29/01/1938), autor de *La aldea perdida*, cuyo trasfondo es la crítica a las repercusiones del progreso industrial en el entorno rural.

30

El don de la ebriedad fue el primer libro de Claudio Rodríguez García (30/01/1934-22/07/1999) y es considerado por la crítica como uno de los más brillantes de la **lirica española en la segunda mitad del siglo XX**.

El planeta de los simios y *El puente sobre el río Kwai* fueron dos obras de Pierre Boulle (20/02/1912-30/01/1994) que adquirieron gran fama gracias a sus adaptaciones al cine, interpretadas por actores muy conocidos como **Charlton Heston** o William Holden.

31

Concepción Arenal (31/01/1820-04/02/1893) fue una licenciada en derecho, periodista y escritora, **pionera del feminismo español**. La autora tuvo que disfrazarse de hombre para poder ingresar como oyente en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. Siguió la misma estrategia para participar en tertulias literarias y políticas.

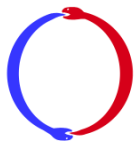
El lejano oeste fue el tema que hizo popular a Pearl Zane Grey (31/01/1872-23/10/1939). Tras una expedición para cazar pumas en Arizona, el autor empezó a interesarse por el género y escribió sobre **el destino manifiesto** (la creencia de que Estados Unidos tenía el destino de expandirse desde las costas del Atlántico hasta el Pacífico) y la conquista del Oeste.

La canción del verdugo es el libro por el que concedieron el premio Pulitzer a Norman Mailer (31/01/1923-10/11/2007), inspirado en el asesino Jack Abbott, con el que mantuvo una interesante **relación epistolar**.

El segundo escritor japonés en obtener el Premio Nobel de Literatura fue Kenzaburo Oe (31/01/1935), galardonado en 1994. Su obra *Una cuestión personal*, con tintes autobiográficos es una de sus novelas más reconocidas.

La saga de los Forsyte, una serie de tres novelas y dos entre actos, adquirió fama gracias a la **adaptación a la pantalla** de algunos de sus fragmentos. Su autor, John Galsworthy (14/08/1867-13/01/1933) fue Premio Nobel de Literatura en 1932.

Francia tiene como uno de sus dramaturgos más relevantes a Jean Giraudoux (29/10/1882-31/01/1944), que también cultivó otros géneros literarios. Su obra *Sigfrido* marcó un **hito en el teatro francés**.



Destacados

Muere Amos Oz

El año 2018 se despidió con la muerte, un 28 de diciembre, de Amos Oz, el autor en lengua hebrea más traducido y el más conocido fuera de las fronteras de Israel. Amos Oz fue un escritor de lectura compleja, plagado de las mismas contradicciones que emanan de la propia complejidad de la sociedad israelí, de la que se dice que si te la explican y la comprendes es porque te lo han contado mal.

Amos Oz, sionista convencido, es hijo de una tierra plagada de tiranteces y conflictos, repleta de aristas y excepciones, inmersa en un crisol de religiones, razas y, sobre todo, intereses, muchas veces ajenos a la propia geografía local y que solo se explican desde una óptica geopolítica de justificación ética y moral imposible. Amos Oz, nacido en el Jerusalén de 1939, hijo de padres inmigrantes —como tantos otros antes de la Segunda Guerra Mundial que vieron en el protectorado británico un alivio para unos tiempos que se barruntaban difíciles para la supervivencia— participó como combatiente en las guerras del Yom Kipur y de Los Seis Días y —según él mismo aseguraba— estaba dispuesto a empuñar el fusil para defender el derecho de los suyos a tener una tierra. Sin embargo, no se amilanaba a la hora de calificar como injustos e inmorales los asentamientos judíos en territorio ocupado o de definir como crímenes de guerra las acciones israelíes en la franja de Gaza. Defendió también el derecho del pueblo palestino a tener una tierra y un estado propio, como única solución viable a un conflicto enquistado en el tiempo y en el espacio:

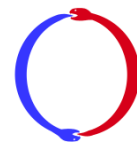
"No hay otra solución porque los palestinos no se van a ir, no tienen adónde. Los judíos israelíes tampoco nos vamos a ningún lugar, no tenemos adónde. No podemos ser una gran y alegre familia porque no somos una familia. Somos dos familias muy infelices. Debemos dividir la casa en dos apartamentos más pequeños. No hay otra opción".

Entrevista publicada por El Mundo el 18 de septiembre de 2017.

Más allá de su posición política, dispuesta a denunciar los excesos y promover el entendimiento desde una posición pragmática, su legado literario abarca la novela, el ensayo e, incluso, la poesía o la literatura infantil y juvenil, una producción que ha recibido gran cantidad de premios, tanto internacionales como en su propio entorno, entre los que cabe destacar el Premio Israelí de Literatura (1988), el Premio de la Paz del Comercio Librero Alemán (*Friedenspreis des Deutschen Buchhandels*) en 1992, el Premio Libertad de Expresión (Noruega, 2002), la Medalla Internacional de la Tolerancia (Polonia, 2002), el Premio Goethe de la ciudad de Frankfurt (2005) y el Premio Franz Kafka (2014). También fue reconocido por Francia con la Cruz de la Legión de Honor en 1997 y recibió en 2014 la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.

Después de la muerte de Oz, Israel es un poco más pobre.

Fotografía de Michiel Hendryckx.



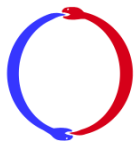
La RAE elige director

El 10 de enero de 2019, con las festividades aún a cuestas, tomó posesión el nuevo director de la Real Academia Española de la Lengua —la RAE para abreviar— después de un proceso un tanto tormentoso (en comparación con la aparente tranquilidad habitual de la institución) que comenzó con la renuncia del anterior director, Darío Villanueva Prieto, a un segundo mandato y continuó con la “lucha” de los dos candidatos con más posibilidades, Juan Luis Cebrián Echarri y Santiago Muñoz Machado.

Finalmente, fue elegido Santiago Muñoz Machado en segunda votación, celebrada el 20 de diciembre de 2018.

Desde su fundación en 1713 la RAE ha tenido treinta y un directores, empezando por su fundador, Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, de cuya familia salieron también los tres siguientes sucesores. El listado de directores y los sillones que ocuparon u ocupan es la que se proporciona a continuación:

Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga (1713), sillón A
Mercurio Antonio López Pacheco (1725), sillón Q
Andrés Fernández Pacheco (1738), sillón C
Juan López Pacheco (1746), sillón Q
José de Carvajal y Lancáster (1751), sillón O
Fernando de Silva Álvarez de Toledo (1754), sillón O
José Bazán de Silva y Sarmiento (1776), sillón O
Pedro de Silva y Sarmiento de Alagón (1802), sillón Z
Ramón Cabrera (1814), sillón R
José Miguel de Carvajal (1814), sillón R
José Gabriel de Silva Bazán (1828), sillón L
Francisco Martínez de la Rosa (1839), sillón C
Ángel Saavedra, duque de Rivas (1862), sillón c
Mariano Roca de Togores (1865), sillón K
Juan de la Pezuela y Ceballos (1875), sillón a
Alejandro Pidal y Mon (1906), sillón V
Antonio Maura y Montaner (1913), sillón U
Ramón Menéndez Pidal (1926), sillón b
José María Pemán y Pemartín (1939), sillón i
Francisco Rodríguez Marín (1940), sillón g
Miguel Asín Palacios (1943), sillón d
José María Pemán y Pemartín (1944), sillón i
Ramón Menéndez Pidal (1947), sillón b
Dámaso Alonso (1968), sillón d
Pedro Laín Entralgo (1982), sillón j



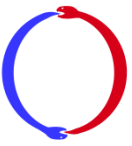
Manuel Alvar López (1988), sillón T
Fernando Lázaro Carreter (1991), sillón R
Víctor García de la Concha (1998), sillón c
José Manuel Blecua (2010), sillón h
Darío Villanueva Prieto (2014), sillón D
Santiago Muñoz Machado (2018), sillón r

Santiago Muñoz Machado es jurista, Profesor de la Universidad Complutense de Madrid, con una amplia actividad jurídica y editorial, donde destaca la edición y dirección de la revista *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*; en el ámbito del Derecho ha desarrollado toda su obra escrita, por las que ha merecido el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de ensayo en 2013, por la obra *Informe sobre España: repensar el Estado o destruirlo*.

Tiene ante sí un periodo crucial para la RAE, tanto en la gestión de la institución y de su financiación como en cuestiones relativas al idioma. Ojalá tenga suerte en tan complejo cometido.



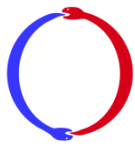
Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, fundador de la RAE y director en 1713, y Santiago Muñoz Machado, director desde el 20 de diciembre de 2018.



Alfredo Garay

Dicíme
a qué güel l'amistá
de qué color ye'l cantar del raitán
cómo suena la lluna en movimientu
cuántu dura una güella nel húmedu sablón
por qué duelen ferides d'otros
o acelera'l corazón cuando siento pasión
dicíme
cuántu val una mirada honesta
lo que pesa un abrazu furtivu
quiero saber
lo que tarda en xorrecer un te quiero.

Decidme
a qué huele la amistad
de qué color es el canto de un petirrojo
cómo suena la luna en movimiento
cuánto dura una huella en la húmeda playa
por qué duelen heridas de otros
o acelera el corazón cuando siento pasión
decidme
cuánto vale una mirada honesta
lo que pesa un abrazo furtivo
quiero saber
lo que tarda en crecer un te quiero.



¿Finales felices o finales trágicos?

Aviso: en este artículo mencionaré algunos finales de películas y novelas.



Carlos Roncero

Seguro que os habéis fijado en la cantidad de historias de ficción, ya sean literarias, teatrales o cinematográficas, que tienen un final feliz. Me atrevería a afirmar que el porcentaje de finales felices frente a los trágicos es del noventa por ciento a favor de los primeros, al menos en los últimos años.

Recientemente, en la presentación de mi última novela, *Malenka*, me preguntaron si estaba a favor de los finales felices. La pregunta se hacía en relación a la propia novela, pues narra una historia de violencia y miseria humana extremas. Quien me preguntó lo hizo con toda la intención, pues era mi presentador y se había leído, como es obvio, la novela. No voy a desvelar aquí qué tipo de final tiene *Malenka* sino la respuesta que le di y mi reflexión posterior.

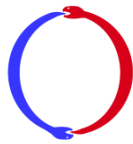
No estoy necesariamente a favor de los finales felices. Muchos de ellos se ven forzados, no parecen naturales, no resultan reales. Pues claro que no, se trata de

ficción. Una ficción, es cierto, que, en ocasiones, insiste en dejarnos bien claro que el malo muere en la película y todo acaba bien. Ya lo dicen los cuentos antiguos: "...y fueron felices y comieron perdices" (con permiso de los animalistas, claro). Tanto insisten que, con frecuencia, vemos morir al malo dos veces. Tenemos que rematarlo, quedarnos a gusto. Salir de la sala de cine bien satisfechos; cerrar un libro con feliz alivio. Por los tiempos de los tiempos.

Recuerdo la sensación de asco y frustración que me quedó cuando terminé de ver *Asesinos natos*, donde ganaban los asesinos. Recuerdo la angustia existencial al terminar de leer esa obra maestra de la literatura que es *Nuestra señora de París*, donde muere hasta el apuntador y sobrevive el malo, por mucho que este, al final, acabe casándose y eso sea suficiente castigo para su autor, Víctor Hugo.



"Une larme pour une goutte d'eau", donde Esmeralda da de beber a Quasimodo. Ilustración de Gustave Brion para la edición de *Notre-Dame de Paris* de 1878.



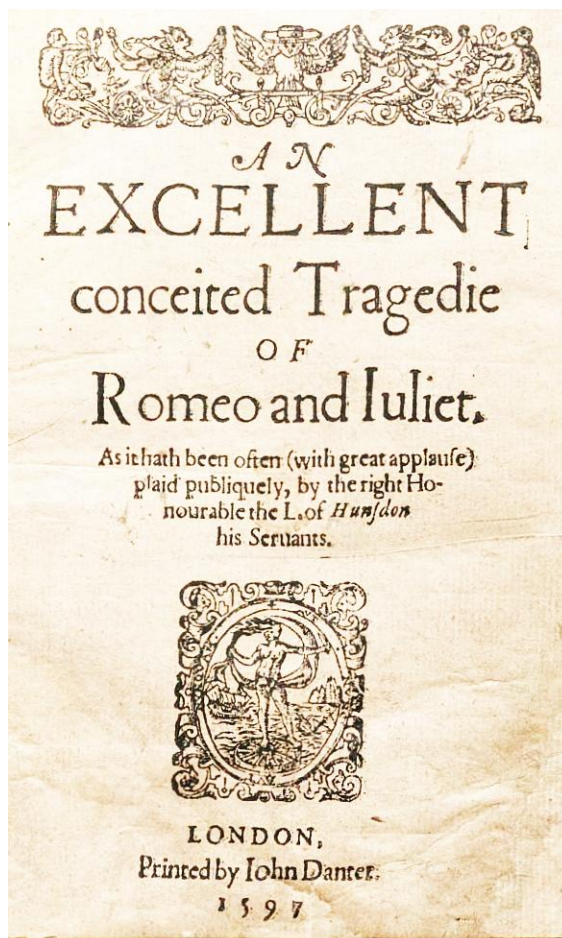
Pongo estos dos casos como ejemplos de finales trágicos; de hecho, finales traumáticos. Podemos encontrar finales así en la obra de Sófocles, Shakespeare, los románticos, Lorca y tantos otros. Pues a pesar de todos ellos, predominan en la ficción los finales felices.

Es natural, al menos para mí. Si me adentro en una ficción es para evadirme de dos realidades, la mía y la general, no para deprimirme. ¿Os imagináis si al final de *El señor de los anillos* venciera Sauron, venciera el mal? Todo ese viaje, todo ese inmenso sacrificio para nada. Resulta inconcebible, ¿verdad? Este sería un ejemplo de un final feliz necesario, lógico, incluso. Sin embargo, si todos los finales fueran trágicos o venciera el mal terminaríamos por dejar de leer o dejar de ver películas.

Dicen que las mejores historias de amor son las que terminan mal. ¿Perdón? ¿Alguien puede explicarme la lógica de esa sentencia? La gente tiene en el altar del amor a *Romeo y Julieta*, es decir, una auténtica tragedia llena de asesinatos; o al enamoradísimo Werther y su trágico final. Quizás sea que durante el siglo XX y en lo que llevamos de este la mayor parte de las historias de amor acaben felizmente, llegando a restar valor a la propia felicidad. Como todas acaban igual, ¿para qué quiero verlas? Esto sería un ejemplo de finales felices que hacen caer a la historia que hemos leído o visto. La superabundancia de felicidad nos aleja, curiosamente, del objetivo principal de la ficción, esto es, evadirnos de la realidad.

Es como si los creadores de ficción, entre los que me incluyo, confabuláramos para provocar una sobredosis de felicidad en nuestro público. Sinceramente, de todas las novelas que he escrito, solo una tiene un final trágico e incluso en esa historia esbozo un apunte final que provoca cierta

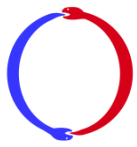
esperanza en el lector. Sí, yo también he caído en esa tendencia, aunque, insisto: no todos los finales deben ser necesariamente felices.



Portada de la primera edición de *Romeo Y Julieta* (1597).

Me pregunto si entre todos estaremos contribuyendo a crear una sociedad de débiles que, a cambio de un chute de felicidad con un libro o una película, nos conformamos con la realidad que hemos construido entre todos.

Os pongo un caso extremo: Disney. Resulta obvio que una compañía cuyo público principal es infantil ofrezca siempre finales felices. No me imagino lo contrario. Pero esa peculiaridad y el hecho de que los niños crezcan viendo Disney por todos lados, sin duda acabará por condicionar la percepción



que esos niños tengan de la realidad. Es decir, crecerán conformándose con una realidad de la que esperan que tenga un final feliz, cuando, de hecho, y debido a ese conformismo, no harán nada por contribuir a que aparezca; simplemente, esperarán. No digamos ya cuando Disney comete el despropósito de cambiar finales necesariamente trágicos, como la ya citada *Nuestra señora de París* o *La Sirenita*. Cuando comento a mis alumnos adolescentes cómo son los finales reales de esas historias no me creen, lo cual está bien, porque les genero la duda y, eso espero, la curiosidad de que lo comprueben por su cuenta. No solo no me creen, me miran mal, enfadados, como si les hubiera dicho quiénes son los Reyes Magos. Normal, han crecido creyendo en esos finales felices.



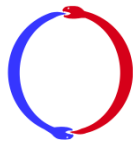
Cartel de la primera representación de *Wherter* de Jules Massenet (1893).

Al margen de los intentos de Disney de manipular a su público para aburguesarlos desde la más tierna infancia. En *Los*

aristogatos, O'Malley, el gato arrabalero, acaba viviendo en la casa de la millonaria y formando una familia, digamos, como Dios manda; lo mismo en *La dama y el vagabundo*. O sus ya clásicos preceptos de que las mujeres esperen a que el príncipe azul las rescate. Afortunadamente, esto último ya lo está cambiando Disney en sus películas más recientes.

Resulta, entonces, que se produce una dicotomía. No la típica entre el bien y el mal, esa siempre ha estado, sino una relativamente nueva que ha ido cogiendo fuerza: la de finales felices para olvidarnos de la realidad o la de finales felices para conformarnos y, por tanto, idiotizarnos, perder capacidad crítica, sentido de la realidad.

Lo ideal sería para olvidarnos, aunque sea por un rato, de la realidad que nos rodea y de la cual participamos. Bastantes indicios tiene ya la vida real para dejarnos bien claro que la mayoría de las veces, y de un modo u otro, los malos se las apañan para ganar. La mayor parte de los pacientes de los psicólogos son víctimas. No son los verdugos los que acuden a la consulta para tratar de ser mejores personas y abandonar sus maldades. Son las víctimas. No importa quién te haya causado el trauma: tus padres, tu hermano, tus amigos, el vecino, el cura, tus compañeros de clase... Ellos jamás irán al psicólogo. Las víctimas pasarán decenas de sesiones para intentar convivir con unos traumas que ni quisieron ni pidieron. Y esto es solo una pequeña muestra de que en la vida real ganan los malos. ¿Por qué iba a querer leerme, entonces, una novela donde todo acabe mal? ¿No tengo ya suficientes problemas como para, encima, encontrármelos en unas páginas o en una pantalla? Es comprensible, por tanto, la proliferación de finales felices. Pero, ¿y si resulta, a la larga, contraproducente?



Recuerdo que mi padre, en los últimos años de su vida, solo quería ver comedias. No ya películas que tuvieran un final feliz; tenían que ser comedias, que, por lo general tienen un final feliz. Yo era el encargado de alquilar las películas en el videoclub y me las veía y deseaba para poderle elegir una comedia decente, pues no abundan y, además, los géneros más presentes en el videoclub eran el terror y los *thrillers* violentos. Su argumento era que estaba cansado ya de ver tanta violencia y maldad en la vida para tener que repetirlas en la ficción. Y nunca consideré que mi padre se hubiera idiotizado por ver tantos finales felices, ni que su brillante capacidad crítica, demasiada tal vez, se redujera nunca. Y, a pesar de un ejemplo tan evidente en mi vida sobre la necesidad de finales felices, sigo teniendo la firme creencia de que los finales trágicos o en los que vence el mal, son necesarios para hacernos pensar, para reflexionar sobre lo que hemos visto, identificarlos con la realidad y tratar de cambiarlo.

Nunca he experimentado una turbación tan grande viendo una película como en *El silencio de los corderos*. Le dediqué muchas horas de reflexión al hecho de que no solo simpatizara yo con un brutal y manipulador asesino caníbal sino que, además, me alegrara de que escapara. Si lo hubieran detenido no me hubiera puesto a pensar en el final. Hubiera salido del cine sin ninguna turbación. Lo mismo me sucedió en su momento con *El padrino*. ¿Cómo es posible que me importen las muertes de los miembros de una familia de delincuentes asesinos? Esa es la grandeza de las tonalidades grises en el cine y en la literatura. El blanco y el negro están bien, pero es la amplia gama de tonalidades grises la que nos hace reflexionar, la que nos ayuda a ampliar nuestra capacidad crítica, la que nos ayuda a que no perdamos

la perspectiva de que lo que estamos viendo o leyendo es una ficción, que la realidad está para que tratemos de cambiarla si no funciona correctamente y que la ficción no puede ser únicamente un refugio donde ocultarnos de la realidad.

La tristeza y la alegría son complementarias en la vida, así como la ira, la frustración o el miedo, tal y como la película *Del revés* exponía con tanta brillantez. Para que la maravillosa experiencia de leer o de ver una película sea completa esos mismos sentimientos deben de estar presentes, combinados y mezclados, no agitados, como dice James Bond, aunque ese siempre tenga una final feliz.

¿Finales felices? Sí, pero con moderación, empezando por mí.



Fátima Zahara Zhar Hozmarí

Sola está la luna,
solo el mar,
solo el poeta,
en su solombría ,
solas, ya no,
susurran las olas,
ni desbocan,
exhalando sal,
asola la fronda,
la solana,
el solano,
la bonanza asola,
no degusta,
el poeta, solaz,
cuando esclarece,
al neviscar,
sola está la luna,
solo el mar,
solo el poeta,
en su solombría.

Imagen tomada del video *Poesía y Música - Fátima Zhar y Jesús Acebedo*.

Para ver el video siga el enlace [aquí](#)



Plateado y blanco

Celia Ortiz Buzarra

Trabajo ganador del
I Certamen de relato para jóvenes "Plácido"
Ilustraciones de Ana García

Una etérea mariposa sumerge sus alas en un revoloteo de plata. Vuela con pureza, elevándose y descendiendo con la gracia de una bailarina; vuela y, al volar, parece que cose las grietas del cielo, uniendo las nubes, trezando el día junto a la noche. Oscila entre la brisa otoñal, que la envuelve con tenues besos como si ella se tratase de humo modelado por su abrazo. Ondula al viento, crea en él un huracán: le ha seducido con su aparente fragilidad. Ahora la ligereza esculpida en sus alas es la llama que centellea y, el aire, su fiel amante.

En su planear compite con soltura contra las hojas, cuyo crepitar a su tacto forma la orquesta de su victoria; con acrobacias se descuelga de entre las nubes; surca el atardecer; vuela, vuela, es libre. Este otoño es su apogeo: aunque con una belleza quebradiza, momentánea, sus chispas perdurarán en el recuerdo. O en eso confía.

Con su porte esbelto, unas veces ceniza y otras gris tormentoso, irradia hermosura, promesas de nácar; la pequeña mariposa lo tiene todo.

Y, así, continúa su travesía, entre los pliegues del viento, meciéndose flameante, invicta.

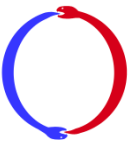
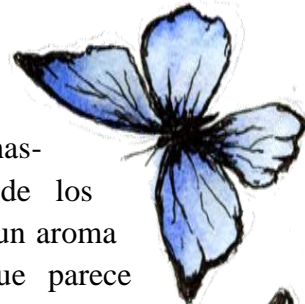
Mientras tanto, una grácil flor crece arraigada al suelo. Es un pequeño brote que

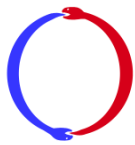
trepas entre las hojas, compitiendo con ellas por admirar la luz, que va arraigando sus raíces a medida que el tiempo desfila entre las sombras. Crece gradualmente hasta que,

por fin, en un día primaveral su perfume embriaga hasta al más tenaz de los olfatos. Se trata de un aroma dulce, cautivador, que parece envolver todo el ambiente, decorándolo con festividad. Sin embargo, su mayor orgullo no es este olor tan peculiar; ni siquiera su esbelto tallo, resistente hasta a la escarcha; no, su mayor agrado es aquel vestido que la exalta.

Lustroso y bello. Son pétalos albinos, pétalos de azahar; son el deleite de miradas y figuritas talladas para regalar.

A pesar de todo, ella, afable, dirige por primera vez su mirada a la tierra en la que se encuentran sus raíces. Observa un suelo plano, sin apenas color; un suelo pálido que manifiesta la terrible carencia





que lleva resistiendo durante tantos años; un suelo que parece llorar porque se está extinguiendo.

Y decide arreglarlo. Aunque eso conlleve su posterior destrucción.

No obstante, el tan feliz revoloteo de la mariposa, su satisfecho vuelo entre las pinceladas azules del cielo es una mera actuación; el roce con el ocaso, una simple mentira; vestida de las galas más brillantes, se podría despojar, teñido para enorgullirse; y, su flirteo con el viento, tantas caricias mencionadas y besos furtivos, se trataba tan solo de un sueño.

Oh, mariposa cuentista, ¿por qué disfrazaste tal cantidad de mentiras bajo la más suave de las sedas? ¿Por qué portaste tantos engaños como si se tratasen de una máscara unida a tus efímeros momentos? ¿Por qué acabaste diluyendo la realidad, cual acuarelas en un cuadro confuso?



Quizá fue para colmarte de miradas que reflejaban una envidia oculta o quizá para presumir de una elegancia que, de otra manera, hubiera sido imposible llevar. Quizá por la presión de esa nube de mariposas: sociedad, al fin y al cabo que,

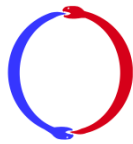
vigilando, ejercieron la presión y, por lo tanto, influencia; o quizá, sencilla y llanamente, por el hecho de considerarte de importancia, imprescindible.

Pese a que son diferentes motivos, todos ellos llegan a una misma conclusión. La mentira progresa y, con la despedida de varias estaciones, se anclan las cadenas. Dependencia, después de todo: adicción a aquella vida a la que jamás se podrá aspirar.

Pese a tratarse del mayor orgullo de la bondadosa flor, ella concluye que ofrecer sus blancos pétalos es la única manera de salvar aquella tierra en la que creció.

Entonces, como si en vez de llorar lágrimas sollozase pétalos —puede que de alegría, puede que de tristeza—, su corola va descendiendo trozo a trozo. De esta forma, caen enredándose con el viento, sigilosos, los primeros pétalos; y mientras, la determinación de la —ahora valiente— flor aumenta. Los pétalos próximos al núcleo siguen descendiendo, como si se tratara del desplomo de un soldado abatido; se precipitan los últimos y, finalmente, cuando besan el suelo, la flor está en calma.

La mariposa, entre tanta invención, sigue encerrada en una jaula invisible: su breve instante plateado era en realidad un cruel escenario que ella endulzó en vez de pretender arreglarlo. No obstante, sigue sin percatarse de su error: continúa su viaje hacia el acantilado, que muy pronto se la llevará. Aquel refulgente planear fue tan solo una ilusión que tiñó su perspectiva, algo que la etérea mariposa transformó en su realidad. Sus aleteos se convirtieron en trémulos latidos que, al ritmo de un reloj de cuerda, cantaron melancólicos su triste final. Y, aun así, qué hermosa mentira, aquella que se convirtió en arte. Una fantasía propia que ella quería creerse,



aunque resultó ser el espejo de sus temores: todas las mentiras tienen algo de verdad.

En cuanto a la flor benevolente, al contrario de lo que en un principio pensara, la caída de sus pétalos no implicó su fin. Se despojó de la seda lechosa, su mayor posesión, triste tesoro y deseo apagado; renunció al terciopelo que la abrigaba y se lo obsequió a la tierra. Deseó que se convirtieran en regalos para nuevos brotes.

Perder un manto, aunque esté hilado en oro, no provoca una despedida, al igual que deshacerse de sus pétalos tampoco la causó. Fue su tallo el que, aun pareciendo de poca importancia, la salvó del crudo invierno en el que perdió su corola. Aquel fuerte y resistente tallo del que nunca presumió. Aprendió que, a veces, el valor que se cree no corresponde a la importancia original.

En cambio, su pequeña contribución sí que remedió una parte de la falta de nutrientes de la tierra. Además, se podría indicar que su generoso acto obtuvo recompensa — aunque ella no se lo imaginara—: al poco

tiempo se convirtió en una deslumbrante naranja.

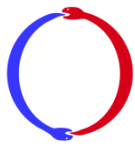
Nada mejor que la invención de uno mismo y su proclamación para hacerse caer.

Nada mejor que aislar el recuerdo de algo —alguien— ayudando, alguien altruista, y sustituirlo por una cruel generalización.

Nada mejor que una metáfora para olvidarnos, que, aunque símbolo, sigue siendo un reflejo de nuestra derrota ante la sociedad.

Celia Ortiz Buzarra es alumna de 3º de la ESO del IES Pintor Antonio López de Tres Cantos (Madrid).





What Talk

Beatriz Rodríguez Alonso

Segundo premio del
I Certamen de relato para jóvenes “Plácido”

Tiene un mensaje nuevo.

Con esa frase se iluminó la pantalla del teléfono de Matías.

Obviamente no pasó mucho tiempo hasta que abrió la notificación. Agarrar el móvil y entrar en la aplicación de mensajes se había convertido en una acción automática desde hacía un tiempo, cuatro meses y cinco días, para ser exactos.

Hay que decir que Matías no es el típico chico enganchado al móvil y que descuida sus estudios y obligaciones, pero sí que hay una aplicación que hace que su atención se desvíe completamente. Esa aplicación se llama “WhatTalk”. Con ella puedes hablar con personas aleatorias de tu país. Puede parecer peligroso hablar con extraños por internet, Matías ya lo sabía, pero en este caso tuvo suerte. Es verdad que se topó con algún hombre un tanto extraño, pero en general siempre había coincidido con gente maja.

Al abrir la aplicación le recibió el ya familiar fondo amarillo con el logo de la aplicación. Unos segundos después ya estaba en el área de notificación revisando de quién era el último mensaje. Al ver de quién era, Matías sonrió al instante. Se

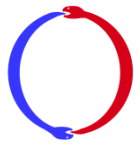
trataba de Nagixa, claro que ese no era su nombre real, solo era su usuario. Llevaba hablando con ella desde que se descargó la aplicación, hacía cuatro meses y cinco días. Es la única persona con la que no había perdido el contacto en ese tiempo. Algunos chats duraban más que otros, pero pocas veces había hablado más de una semana con la misma persona... Son las ventajas y desventajas de las relaciones vía internet.

Pero con Nagixa era distinto, con ella nunca le faltaban temas de conversación. A veces, cuando no tenía nada que hacer retrocedía en el chat para ver las primeras conversaciones que tuvieron. Si bien otras personas empezaban con un “Hola!! Me llamo... ¿qué tal?” Nagixa empezó con:

—Nagixa: holaaa no es x nada pero en tu foto de perfil sales con la bragueta abierta...

—Nagixa: x cierto, me llamo Nagixa :D

Para qué mentir, al principio Matías pensó que se trataba de una chica perteneciente al grupo de “Personas raras de internet”, pero resultó que solo tenía sentido del humor..., especial. Estuvieron hablando todo lo que quedaba de ese día y semana a semana la regla de no confiar en desconocidos por internet desapareció. No podía creer lo rápido que había cogido



confianza con esa chica. Los dos ya sabían los secretos e inseguridades del otro y se habían apoyado desde la distancia.



El mensaje nuevo de Nagixa no era más que un emoticono, pero bastó para que Matías sonriera. Al contestar, sus dedos se movieron automáticamente por el teclado.

—Matías: Oye... pensaste lo q te dije? Lo de la semana que viene...

La respuesta tardó unos segundos en llegar.

—Nagixa: Matt stas seguro de lo q dices? Una cosa es hablar x chat pero otra es conocernos en persona...

—Matías: Qué problema hay? llevamos hablando por aquí mazo de tiempo quiero conocerteee

Hacía unas semanas, la madre de Matías le había dicho que viajarían a Valladolid para visitar a unos viejos amigos y su ilusión fue inmensa, ya que Nagixa vivía allí. A partir de ese momento dejó de escuchar y empezó

a planear todo lo que haría con su amiga. Solo llegó a escuchar algo de coger un tren a las seis de la mañana, pero no le importó.

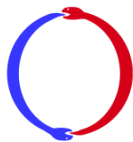
—Nagixa: Piensa Matt... podría ser una asesina y secuestrarte

—Matías: Los dos sabemos que eres más peligrosa q una asesina secuestradora. Pero venga no te rayes tanto, será divertido :D

No sabía por qué, pero cada vez que hablaban sobre conocerse en persona Nagixa evadía el tema. Tampoco entendía cómo podía conocer todos sus problemas y sus historias, pero no su verdadero nombre o su aspecto físico.

Como siempre Nagixa consiguió salirse con la suya y cambiar de tema de conversación. Sería muy difícil resumir de lo que estuvieron hablando, pero para que os hagáis una idea: empezaron hablando de la vagancia que le daba a Nagixa ir a la cocina a por agua y terminaron discutiendo qué era mejor, si un pato o un pingüino..., y esa no fue la conversación más rara que los amigos habían tenido en todo el tiempo que llevaban chateando.

Los días fueron pasando y finalmente llegó la noche antes del viaje, el gran viaje. Durante la semana Matías pudo notar cómo Nagixa actuaba de forma extraña, pero no solo por las cosas que decía. Más de una vez Matías había entrado en el chat para combatir el aburrimiento y había visto a su amiga escribiendo y luego saliendo del chat sin decir nada. Estaba ensimismado en sus pensamientos, cuando la voz de su madre le despertó de su pequeño trance diciéndole que aprovechara a dormir ahora, ya que en el tren estaría incómodo. Pero él no podía dormir, estaba demasiado ilusionado. Entró al chat dispuesto a hablar con su amiga para calmarse un poco.



—Matías: tuuuuuuu mañana es el gran día, por favor no me secuestres cuando me veas :)

Pero la respuesta nunca llegó.

Al día siguiente todo pasó demasiado rápido. Antes de darse cuenta, Matías y su madre ya estaban en el tren camino a Valladolid. Todo fue bien durante el trayecto, hasta que unas de las estaciones donde paró el tren, ya que no se podían permitir uno directo, un chico poco más mayor que Matías subió al tren. Todo habría sido normal si no hubiera sido por un detalle: el chico era de raza negra.

Matías sabía que no estaba bien despreciar a la gente por su color de piel, pero era algo que no podía controlar desde hacía ya más de dos años. Tiempo atrás él iba caminando un viernes por la noche con sus padres cuando de repente un chico negro les atrató a punta de pistola. Su padre se negó a darle el dinero que el chico demandaba y la pistola se disparó. El atracador salió corriendo y la policía nunca le atrapó. Desde entonces Matías no soportaba ver a nadie de raza negra. Fue al psicólogo durante unos meses, pero solo con el salario del trabajo a media jornada de su madre no podían permitirse más sesiones. Matías se levantó de su asiento y se pasó el resto del trayecto encerrado en el baño.

Cuando llegaron a la estación de trenes de Valladolid no podía parar de mirar el móvil para comprobar si había recibido algún mensaje de Nagixa. Encendía y apagaba la pantalla del móvil sin parar. “Vete”, dijo su madre, a lo que Matías la miró confundido. “Vete a ver a tu amiga”. Una sonrisa radiante se expandió en el rostro del chico y dio un beso a su madre antes de salir corriendo hacia donde había quedado. Se reunirían en la Plaza de Zorrilla, que al parecer estaba enfrente de la estación de tren. Iba a llegar temprano, pero, por lo que

Nagixa le había contado, vivía cerca de ahí, así que a lo mejor podrían reunirse antes.

Cuando Matías iba a empezar a escribir recibió un mensaje de ella.

—Nagixa: Tengo algo que contarte, por favor no te enfades

—Matías: qué? ya estoy aquí q pasa?

—Nagixa: ya te veo, pero escúchame. Somos amigos, nos hemos apoyado en todo, no?

—Matías: me estás asustando, q pasa? No hay casi nadie, dónde estás?

—Nagixa: somos amigos?

—Matías: Somos amigos

Esas dos palabras le dieron el valor a Nagixa para salir de detrás de la estatua de Zorrilla.

—Nagixa: mira a la estatua...

Matías levantó la cabeza del móvil y la vio: la piel de Nagixa era negra. Una distancia de siete metros les separaba cuando ella se atrevió a hablar.

—Hola Matt

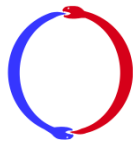
—No, no puede ser. Me estás gastando una broma ¿no?

Nagixa miró al suelo.

—No me lo puedo creer... todo este tiempo... ¡Te conté la historia de mi padre! ¡Te conté lo que pasó!

Las lágrimas asomaban ya y unas palabras de perdón salían torpemente de la boca de Nagixa. Sin poder aguantar más, salió corriendo en dirección opuesta a Matías. Estaba a punto de cruzar la calle cuando Matías, que seguía en estado de shock, vio cómo un autobús cruzaba la carretera.

Sus piernas se movieron solas. Su garganta se rompió al gritar.



Matías nunca fue bueno corriendo, siempre quedaba el último en las carreras. ¿Qué posibilidad había de que consiguiera llegar a donde estaba Nagixa e impedir que el autobús la atropellara? ¿Una entre un millón? Yo tampoco lo sé, pero alguna tendría que haber, ya que en el segundo donde Nagixa se quedó paralizada viendo el autobús aproximándose Matías la agarró de su chaqueta roja y tiró hacia él con una fuerza igual de sorprendente que su velocidad de hacía unos momentos. Los dos se quedaron sentados en la carretera, Matías abrazando a Nagixa, mientras algunos conductores y peatones se paraban para ver si estaban bien.

—Soy idiota —dijo Matías.

—Eres idiota —respondió Nagixa y correspondió el abrazo.

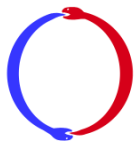
Beatriz Rodríguez Alonso es alumna de 4º de ESO del Colegio Sagrada Familia. Hijas de Jesús de Valladolid.

Según ha transmitido el centro educativo a *Oceanum*, el colegio Sagrada Familia inició su labor educativa en Valladolid en el año 1922. Es un centro educativo cristiano que pertenece a la Fundación Educativa Jesuitinas. Tiene concertadas las etapas de 2º ciclo de E. Infantil, E. Primaria y ESO siendo privado en las etapas de 1er ciclo de E. Infantil y Bachillerato.

Fieles a la intuición de Santa Cándida Mª de Jesús, su fundadora, ofrece un modelo de educación basado en un clima evangélico, con un estilo propio caracterizado por la entrega de los educadores y la apertura a todo tipo de realidades y necesidades educativas con más de 25 años de trayectoria en inclusión.

Su objetivo es evangelizar educando a la entera persona desde los 0 hasta los 18 años. Pretende formar personas autónomas, creativas y comprometidas que contribuyan a formar un mundo más justo y fraterno.

Fomenta un clima educativo que se traduce en sencillez y cercanía. Una pedagogía centrada en la persona que apuesta por la calidad educativa y la innovación pedagógica y que busca la implicación de todos los miembros de la comunidad educativa.



El verdadero precio del hierro

Iván Vela Campos

Tercer premio del I Certamen de relato para jóvenes “Plácido”

Ya hace tiempo, en una vasta región geográfica, se formó una nación denominada “Unión de Estados Élficos de Doylam”, aunque su nombre se reducía únicamente a Doylam. El nacimiento de este Estado surgió con el deseo de hermanar a las distintas civilizaciones de elfos oscuros que ya se habían segregado antaño. La orografía del continente provocaba el aislamiento y que no se pudiesen salvaguardar protección entre pueblos.

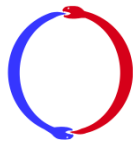
Gracias a un grupo de hombres audaces volvió la cooperación mutua como consecuencia de la mejora de las condiciones del transporte que conllevaron a un mejor comercio. Un cuerpo expedicionario investigaba los terrenos y, por muy escarpados que estuviesen, acabarían abriendo numerosos caminos, conduciendo todos al mercado más importante que estaba ubicado en medio del continente, en la ciudad de Yonnak. De esta alianza comercial nacería una federación, pues ya la naturaleza no separaría a los elfos oscuros.

Todo parecía paz y prosperidad hasta el día en que otras especies volverían a reclamar esa tierra a base de incursiones, en este caso se trataba de la raza humana. Se emitiría un impuesto para sufragar el gasto en armas. Ante este hecho, todos los ciudadanos e intendentes locales no rechistarían, pues si una civilización caía, resultaría una pérdida importante para la nación,

por lo que se seguía el dogma de apoyo mutuo al pie de la letra.

Aunque sinceramente, a pesar de tener la imagen de fraternidad, dicho país resultaba bastante engañoso, pues aparte de tener mayor preferencia por lo bélico todo giraba en torno a una figura popular que era el rey Shobuza I, hijo de Bastianguis, el fundador de la federación.

Shobuza era halagado por los más sumisos y repudiado por quienes anhelaban sentar su trasero en el trono y dejar de trabajar de sol a sol. De alguna manera, por muy centralizado que estuviese el poder de Shobuza, quien era oriundo de Yonnak, no habían conseguido dominar a todos los elfos oscuros, quedando algunas civilizaciones desconocidas todavía. De esto mismo trataría con Marteen, que era capitán del Cuerpo Expedicionario Doylamés. Se trataba de un hombre aguerrido y al mismo tiempo racional, con la cara repleta de costras y heridas por las condiciones de su trabajo. Era alguien de quien se hablaba muy bien a pesar de ser la mano derecha del déspota monarca y de haber luchado por explorar todo terreno desconocido. Este hombre y veinte más se abrieron camino hacia la franja norte de la región geográfica, justo donde se calculaba que abarcaría todo el peligro humano. Aquel sector era el más desconocido y era donde se situaba la cordillera de LipkōNwaski, que en las lenguas locales significaba “Zorro Sagrado”. Muchos intentaron atravesarla para observar si había vida élfica.



Fue Marteen quien se encargaría de comprobarlo, ya que su oficio era el más adecuado para llevar a cabo la investigación, por tanto, logró inspeccionar la zona durante el periodo estival debido a que el riesgo de heladas sería menor y sus propios caballos podrían pastar. Una vez hubo contado al rey que todo esto era posible le trató de mentiroso, mas este se contuvo su ira por su inferioridad estamental y le comentó:

—Majestad, ya le aseguro que mis ojos se permitieron contemplar que eran elfos de nuestra propia sangre y no ilusiones causadas por mi propia lasitud. Mis escoltas se lo pueden asegurar.

Cuando el monarca hubo escuchado dicho testimonio procedió a interrogarle más a fondo con su afán por entender aquello.

—Y si dice usted que eran elfos, ¿por qué no trató de comunicarse con ellos? ¿Podía entender algo de lo que pronunciaban?

—Si me deja acabar, majestad, me será más fácil describirle los hechos al completo. Respecto a la cuestión de si podía entenderles, he de decirle que sí. Estos seres llamados Negdübs hablan el mismo idioma que nosotros, pero tienen un vocabulario más obsoleto. Parece ser que ellos ya nos conocen, cuando no nosotros a ellos no.

—¿Y qué es lo que busca al comunicarme todo esto?

—Se supone que es usted el encargado de las labores estratégicas del territorio. Ya me han comunicado que los humanos procederán a efectuar inminente-mente la primera incursión en nuestro continente. ¿No considera que sería oportuno aliarnos a esta gente? Podrían causar un bloqueo eficaz.

—Me lo replantearé, aunque siéndole sincero podría decirle que con nuestros belicosos guerreros nos será suficiente para abatir a los humanos y de paso anexionarnos dicho territorio.

—De acuerdo, aunque ya le he concedido al jefe tribal una conferencia con usted.

—Ya le atenderé yo mismo sin necesidad de respaldo del cuerpo diplomático. Puede retirarse.

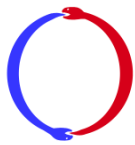
Shobuza pudo apreciar en el informe, además de lo expuesto sobre la topografía, que se trataba de un conjunto de aldeas. La persistencia de la población se reducía a la agricultura y la pesca. Todo esto hizo pensar al monarca y reproducía la imagen de los habitantes como si de gente primitiva se tratase sin ningún tipo de conocimiento sobre asuntos importantes como el ejército o la economía. Igual resultaban las áreas rurales que rodeaban Yonnak, que para él estaban unificadas al territorio nacional únicamente para acumular mayor cuantía de ingresos en las arcas y perfeccionar al ejército; entonces Shobuza esperó ansioso al líder del poblado para negociar con él un pacto de unificación con el deseo de mejorar su armada.

Acudió a la mañana siguiente. Su vestimenta resultaba estafalaria luciendo trajes autóctonos y con su semblanza de anciano.

Una vez se hubieron presentado ambos líderes comenzaron a hablar sobre el asunto más importante: la guerra. Sacó el asunto a relucir el anciano.

—Como sabrá mi pueblo sufre el peligro de ser arrasado por los bárbaros, por lo que he venido a pedirle que nos preste hierro para poder fabricar espadas y detener la conquista.

Shobuza era consciente de que no se permitían ofrecer dicho material al ser



escaso y por tanto rechazó la petición y con cierto egocentrismo preguntó:

—¿Por qué deberíamos dejarles nuestro preciado metal?

—Considero que es evidente la respuesta. Si toman nuestros poblados, tendrán más fácil conquistar Doylam.

—Mi pueblo está más capacitado para liderar una guerra que el suyo, que es únicamente un conjunto de campesinos con taparrabos. Por mucho que quieran luchar todos sus hombres, resultará en vano, pues nosotros somos mejores guerreros. Podría establecer su territorio como un protectorado y limitarse al pago de impuestos para recibir defensa. Ceder nuestro hierro como acto de solidaridad solo por tratarse de otro pueblo élfico resulta inútil.

—Puede hacer lo que quiera con su hierro, ya no lo necesitamos. En nombre de los Negdübs rechazo la petición de unificar nuestro territorio a su tirana corona si lo único que busca son intereses y no el apoyo a un pueblo que está al margen del abismo. No nos subyugaremos.

—Entonces vaya con su Dios, porque es el único que le ayudará.

La imagen del anciano no se apreciaría más y aquello, que resultaba un eterno embargo comercial entre ambas partes, terminaría siendo el primer polvorín de la guerra, al haber rechazado ayudar a los Negdübs y humillando a su propio líder, cosa que no hubiese hecho Bastianguis, quien sentía mayor compasión por todas las etnias élficas.

Al pasar diez noches, los humanos acudieron a la cordillera y la ascendieron. Parecían seres totalmente irracionales que solo sabían cortar cabezas, tal y como decían los elfos. Ante la inferioridad numérica de los Negdübs, intentaron comunicarse con el consejo tribal para que les dejasen tomar la

zona pacíficamente sin perjuicio alguno. Los inquilinos de la tierra no solo aceptaron el trato, sino que también les ofrecieron un poco de sus cereales al ver lo exhaustos que se encontraban los caballeros como consecuencia del ascenso a la cordillera. Sabían que de cualquier manera iban a estar dominados, y encontraban más razones para contentar al invasor para que tuviese compasión.

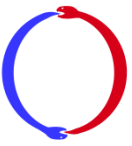
Al ver el miedo de niños y mujeres, Leovigildo el Magnífico, rey de los humanos, prometió respetar su código de honor. Ofreció espadas a los Negdübs para ver si en verdad sabían usarlas y lo cierto es que los pocos elfos que dieron la cara las manejaba como verdaderos soldados y no como campesinos, por lo que la concepción de Shobuza sobre dicho pueblo era totalmente errónea.

Pensando en que los doylameses también les atacarían, les ofrecieron una alianza para que les ayudasen a vencerlos. Aquel sitio era hermoso y no querían arrasarlo, sino hacerlo crecer. De ahí nació el Pacto de la Soja, el primero en el continente entre civilizaciones de distinta raza.

Puede que los doylameses se sintiesen equivocados y se diesen cuenta de que no tenían por qué luchar solos contra un enemigo tan supremo, mas ya era tarde y no se podía retornar a la anterior oferta que el déspota Shobuza declinó.

Finalmente, ambas naciones acabarían destruyendo Yonnak, y ya de paso, derrocando a Shobuza. Todo esto concluyó de tal manera como consecuencia de la exclusión de los Negdübs, quienes sedientos de sangre expresaron lo que realmente sentían ante tal traición.

Iván Vela Campos es alumno de 4º de la ESO del IES Alonso Quijano de Quintanar de la orden (Toledo).



El arte de estudiarte

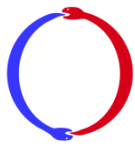
Lucía Padrón Quintero

Accésit del I Certamen de relato para jóvenes “Plácido”

Yo era un joven emprendedor con ganas de comerme el mundo, estaba lleno de vida y sentía que todo lo bueno estaba esperándome. Soñaba con ser alguien importante, con ser recordado por tener una gran vida. Al acabar la carrera, con ayuda de mi padre, fui trabajando para pequeñas empresas, hasta que conseguí una buena oferta en una empresa muy importante. A medida que la empresa crecía yo iba ganando puestos y con esfuerzo me convertí en la mano derecha de mi jefe. Sentía la envidia de mis compañeros, pero siendo sincero no me afectaba, es más, la disfrutaba. Poco a poco fui ganando más dinero y estaba en el top de los jóvenes más ricos de España, salía en las revistas e hice alguna que otra entrevista para la televisión, no me faltaba nada y no me podía quejar de nada.

Me levanté mi primer día de vacaciones, después de mi último y más importante ascenso, con una gran sonrisa, sabía que estas vacaciones iban a ser exclusivamente para descansar, no como las anteriores que no hacía nada más que trabajar e ir a eventos para que me ascendieran. Había conseguido mis objetivos y estos días sin trabajo eran mi recompensa. No tenía nada

preparado, así que me vestí y fui a dar un paseo para aprovechar el maravilloso tiempo que hacía. Me compré un periódico y me senté en un banco del parque más cercano, intenté concentrarme en las noticias que leía, pero me era imposible, finalmente desistí y coloqué el periódico a un lado. No entendía qué me pasaba, pero sentía un profundo e incómodo vacío en el pecho por el que costaba concentrarme en otra cosa. La realidad era que me sentía solo, eran mis primeras vacaciones en las que de verdad tenía tiempo libre y no tenía a nadie con quien compartirlas, había estado tan pendiente de mantener una reputación, de conseguir la envidia de los que me rodeaban y de tener dinero, que me había olvidado de conseguir a alguien con quien poder compartir mi fortuna y de cuidar las relaciones con las personas que una vez me dieron fuerza y confianza para llegar a donde había llegado. Estaba tan inmerso en la codicia que no me esforcé por sacar tiempo para ver a mi familia, amigos o conocer a gente nueva. A mi vida la rodeaba una atmósfera de hipocresía que yo mismo había dejado que se creara, en mi vida no había nada real, todas las buenas caras que ponía en la oficina eran porque tenía la necesidad de dar una buena imagen, toda la ropa cara no la compraba porque me gustara si no para que hablaran de lo asquerosamente rico que era; cuando



me iba a cenar con mis compañeros no era porque de verdad me cayeran bien, ni si quiera había pensado en ello, solo iba para poder demostrarles que yo tenía más que ellos... Todos me respetaban por lo que tenía y no por lo que era. Necesitaba que mi vida diera un giro radical para eliminar todo lo que ahora sabía que no me aportaba.

Me pasé el resto de mis vacaciones deambulando por la ciudad sin apenas comer y con una presión en el pecho que amenazaba con dejar caer unas cuantas lágrimas y, aunque sabía que nadie me vería derramarlas, me negué a hacerlo. Nunca me había permitido llorar por nada y quería que eso, por lo menos, todavía permaneciera. A pesar de intentar dejar la mente en blanco, no podía dejar de pensar en lo mucho que echaba de menos respirar. Hablo de cuando vas a ver a tus padres y sabes que en ningún otro sitio estarías mejor. Hablo de cuando escuchas la risa de tu pequeño sobrino al descubrir el chocolate, de cuando tu hermana te llama para preguntarte cómo te ha ido el día y contarle tus preocupaciones. Hablo de cuando conoces a alguien por primera vez, que te transmite algo diferente, de cuando presencias actos de bondad entre desconocidos o de cuando contemplas una puesta de sol. Descubrí que la vida se componía de esas pequeñas cosas, esas que sin necesidad de pedir las están, esas que nacen sin presiones y sin idealizarlas, pero yo vivía tan metido en mi propia burbuja de hipocresía que no era capaz de apreciarlas. Vivía tan deprisa y tan concentrado en lo material que no me paraba a ver lo que sucedía a mi alrededor y, por no saber frenar, fui dejando todo lo importante atrás.

Se acabaron mis vacaciones y yo no tenía una solución a nada. Sonó mi despertador tan puntual como siempre y fue la primera vez en mucho tiempo que no me sentía con

ganas de ir a trabajar. Me levanté de la cama, me preparé, cogí un taxi y fui hacia la oficina. Una vez dentro, me dirigí con paso seguro al despacho de mi jefe y toqué la puerta.

—Hola, señor Fernández. Bienvenido de nuevo, le he echado en falta.

—Tengo que hablar con usted —le interrumpí.

—Dígame —contestó con su seriedad habitual.

—Quiero solicitar una excedencia.

—No se puede ir ahora, le necesito.

—Podrá buscar un sustituto y solo será por seis meses.

—Tome —dijo mientras extendía la mano con un formulario—. Rellénelo y tráigalo.

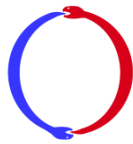
—Gracias, buenas tardes.

—Pero dentro de seis meses le quiero aquí.

—Se lo prometo —dije saliendo del despacho.

Necesitaba esos meses de soledad. Tenía que aprender a amarme para después empezar a querer, tenía que descubrir todos mis secretos para algún día poder llegar a compartirlos. Quería conocerme de nuevo, porque ya no me reconocía. En esos seis meses quería estudiarme a mí mismo y fue ahí cuando comprendí que ese era el arte más difícil.

De vuelta a mi casa, estuve pensando qué podría hacer para desconectar por un tiempo de la monotonía y decidí que lo mejor era hacer un viaje, dividiría mis seis meses en grupos de dos y así poder ir a tres destinos diferentes. Cuando llegué a mi casa cogí el ordenador y me dispuse a buscar información sobre distintos lugares que me llamaran la atención, pero a decir



verdad eran tantos que no era capaz de decidirme. Finalmente escogí la opción más divertida: se llamaban “Los viajes sorpresa”. Consistía en pedir un pasaje y la agencia se encargaba de enviarte a un paraíso dentro de los requisitos que tú proponías, y averiguabas tu destino una vez en el aeropuerto. Encargué los pasajes para el siguiente día a primera hora y la única petición que hice fue que me llevaran a un sitio costero.

Me levanté antes de que sonara mi despertador, desayuné, preparé todo lo que necesitaba para el viaje y fui camino al aeropuerto. Cuando llegué una pequeña sonrisa quiso asomarse y una ilusión me comprimía el pecho, por fin me sentía un poco más vivo. Una vez que ya facturé me dispuse a ir al número de embarque que me habían asignado, y no fue hasta que llegué que me di cuenta de que había ido corriendo. Cogí aire y miré el gran cartel que indicaba mi destino: Sídney, Australia.

Me sentía como un niño pequeño, estaba eufórico y preparado para empezar el viaje con el que empezaría a nacer otro yo completamente distinto. Las azafatas me guiaron hasta el avión y me alivió descubrir que mi sitio se situaba al lado de la ventana. A mi derecha, un hombre alto se sentó dedicándome una tímida sonrisa y me sorprendí a mí mismo devolviéndosela. No comprendía qué me estaba pasando, pero no podía dejar de mirar al chico por el rabillo del ojo, tenía unos ojos verdes con una mirada muy intensa, una nariz proporcionada a su cara, lo mismo que sus orejas, sus labios eran carnosos, tenía una mandíbula marcada cubierta por una barba de días. Se le notaban las horas en el gimnasio, ya que su camisa dejaba intuir unos pectorales y abdominales bien definidos, al igual que sus brazos. Me estaba reprimiendo las ganas de extender el brazo y hundir mis dedos en su castaño y

sedoso pelo. Era muy atractivo, aunque yo nunca me había fijado en los hombres. Siempre había estado con mujeres hijas de amigos importantes de mi padre, y ahora entiendo por qué con ninguna he llegado a encajar nunca. Mis gustos estaban más marcados de lo que yo pensaba por las opiniones de los que me rodeaban, era la persona perfecta de cara a los demás, pero yo no era capaz de hacerme feliz. ¿De qué me valía complacer a todo el mundo si ellos no se preocupaban por querer conocerme tal y como era? No me merecía ser lo que todos esperaban que fuera, necesitaba ser libre, demostrarle al mundo quién era y desafiar todos los estereotipos marcados. Yo era maravilloso por lo que era y no iba a volver a ser una marioneta.

—¿Hablas español? —dijo el joven con un inglés perfecto sacándome de mis pensamientos.

Este viaje prometía.

Lucía Padrón Quintero es alumna de 3º de la ESO en el IES Garoé de Isla de El Hierro (Tenerife).